



Facultad de Filología

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Trabajo de Fin de Grado

La emancipación de los temas cultos “-filia” y
“fobia” y su productividad en el español

Marta de Urbano Seara

María José Rodríguez Espiñeira

Autora

Directora

Santiago de Compostela

Curso académico 2024-2025



Facultad de Filología

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Trabajo de Fin de Grado

La emancipación de los temas cultos “-filia” y
“fobia” y su productividad en el español

Marta de Urbano Seara

María José Rodríguez Espiñeira

Autora

Directora

Santiago de Compostela

Curso académico 2024-2025

La emancipación de los temas cultos “-filia” y “-fobia” y su productividad en el español

A emancipación dos temas cultos “-filia” e “-fobia” e a súa produtividade en español

The emancipation of combining forms “-filia” and “-fobia” and their productivity in Spanish

–Este trabajo, titulado ‘La emancipación de los temas cultos “-filia” y “-fobia” y su productividad en el español’, tutorizado por la profesora María José Rodríguez Espiñeira, es original y de mi autoría.

–Todas las fuentes manejadas para su realización han sido debidamente citadas. Asimismo, soy consciente de que el incumplimiento de estos términos puede acarrear graves consecuencias como sanciones universitarias u otras mayores.

En Santiago de Compostela, a 1 de julio de 2025

Marta de Urbano Seara

Resumen

El propósito del presente trabajo es analizar el proceso de lexicalización de los temas cultos “-filia” y “-fobia”. Para ello, se llevará a cabo un análisis diacrónico basado en los datos extraídos del *Corpus del Diccionario Histórico del español* (CDH), con el objetivo de identificar las primeras apariciones documentadas de palabras compuestas por estos formantes y determinar sus patrones de productividad. En primer lugar, se delimitará la naturaleza lingüística de los temas cultos o “temas de palabras inexistentes” (según la propuesta de Pena 1999), considerándolos diferentes de los afijos y de las raíces. A continuación, se presentarán los resultados del análisis de los datos recopilados, con el fin de extraer conclusiones relevantes con respecto a su implantación y productividad en el léxico español. Se prestará atención a los tipos textuales donde su uso es más recurrente. Finalmente, se determinarán el momento y las condiciones lingüísticas, sociales e históricas que han propiciado la autonomía léxica de estos temas, atendiendo a los factores morfológicos –rasgos formales y semánticos– que intervienen en el proceso.

Palabras clave: temas cultos, *-filia*, *-fobia*, lexicalización, recategorización, compuestos cultos, compuestos híbridos.

Resumo

O obxectivo do presente traballo é analizar o proceso de lexicalización dos temas cultos “-filia” y “-fobia” en español. Para acadar este obxectivo, levarase a cabo unha análise diacrónica baseada en datos extraídos do *Corpus del Diccionario Histórico del español* (CDH), coa fin de identificar as primeiras aparición documentadas de palabras compostas con estes formantes e determinar os seus patróns de produtividade. En primeiro lugar, delimitarase a natureza lingüística dos temas cultos ou “temas de palabras inexistentes” (segundo a proposta de Pena 1999), considerándoos diferentes dos afixos e das raíces. A continuación, presentaranse os resultados da análise dos datos recompilados, coa fin de extraer conclusións relevantes con respecto á súa implantación e produtividade no léxico español. Prestarase atención aos tipos textuais onde o seu uso é máis recorrente. Finalmente, determinaranse o momento e as condicións lingüísticas, sociais e históricas que propiciaron a autonomía léxica destes temas, atendendo aos factores morfolóxicos –trazos formais e semánticos– que interveñen no proceso.

Palabras chave: temas cultos, *-filia*, *-fobia*, lexicalización, recategorización, compostos cultos, compostos híbridos.

Abstract

The aim of this paper is to analyse the lexicalisation process of the combining forms ‘-filia’ and ‘-fobia’ in Spanish. A diachronic analysis will be carried out, based on data extracted from the *Corpus del Diccionario Histórico del Español* (CDH), in order to identify the earliest documented

instances of words incorporating these stems and to determine their usage patterns. First, we will define the linguistic nature of combining forms, or 'non-existent word stems' as proposed by Pena (1999), considering them to be distinct from affixes and roots. The results of the data analysis will then be presented to draw conclusions about their establishment and productivity in the Spanish lexicon. Attention will be paid to the textual types in which they are used most frequently. Finally, the moment at which these forms gained lexical autonomy will be determined, taking into account the linguistic, social and historical conditions that favoured this process, as well as the morphological factors involved.

Keywords: combining forms, *-filia*, *-fobia*, lexicalisation, recategorization, neoclassic compounds, hybrid compounds

Índice de contenidos

1. Introducción.....	1
2. Marco teórico.....	2
2.1. La noción de “tema” y su tratamiento morfológico en los ámbitos románico, hispánico y anglosajón	2
2.2. ‘Temas de palabras inexistentes’: caracterización.....	8
2.2.1. Propiedades morfofonológicas	9
2.2.2.1. Forma fonológica.....	9
2.2.2.2. Categoría léxica	14
2.2.2.3. Combinatoria y comportamiento en interior de la palabra compleja	15
2.2.2.4. Productividad.....	17
2.2.2. Propiedades semánticas	18
2.3. El lenguaje técnico-científico y su productividad en el español	20
3. Los temas cultos <i>-fobia/-fobo</i> y <i>-filia/filo/-/filo</i>	22
3.1. Interpretación de los temas cultos estudiados.....	24
3.1. 1. Aproximación a <i>-fobia</i>	24
3.1. 2. Aproximación a <i>-filia</i>	27
3.2. Posición	28
3.3. Clasificación de los compuestos.....	30
3.2.1. [Tema grecolatino] + [Tema grecolatino]	32
3.2.2. [Palabra] + [Tema grecolatino].....	37
3.2.3. [Tema grecolatino] + [Palabra].....	39
3.2.4. [Tema acortado] + [Tema grecolatino]	39
4. La autonomía de los temas cultos <i>-fobia</i> y <i>-filia</i>	40
4.1. El concepto de ‘lexicalización’.....	40
4.2. ‘Recategorización’ o ‘conversión’	46

4.3. <i>Filia y fobia</i> : palabras autónomas	48
5. Conclusiones.....	54
6. Referencias bibliográficas	55

Índice de tablas e imágenes

Tabla 1. Criterios de clasificación de Iacobini (2004). Fuente: Iglesias Cancela (2016, 2021).....	8
Tabla 2. <i>Compuestos nominales endocéntricos</i> (CDH).....	31
Tabla 3. <i>Compuestos adjetivales endocéntricos</i> (CDH).....	32
Tabla 4. Clasificación semántica de los temas nominales según Iglesias Cancela (2021: 105).....	33
Tabla 5. Paralelismo entre los procesos de lexicalización y de gramaticalización. Fuente (Brinton 2002: 69)	42
Tabla 6. Ejemplos del proceso denominado <i>conversión</i> . Fuente: Pena (1991)	48
Imagen 1. Criterios de clasificación de los compuestos. Fuente: Iglesias Cancela (2021)	23
Imagen 2. Criterios de clasificación de los compuestos. Fuente: Iglesias Cancela (2021)	24
Imagen 4. Distribución temática de la palabra <i>fobia</i> en CORPES. Imagen proporcionada por esta fuente.....	51
Imagen 5. Distribución temática de la palabra <i>filia</i> en CORPES. Imagen proporcionada por esta fuente.....	53

1. Introducción

El presente trabajo surge de un especial interés por estudiar el uso de ‘temas de palabras inexistentes’ (Pena 1999) en la formación de compuestos que, tras pertenecer inicialmente a lenguajes de especialidad, han extendido su ámbito de aplicación al léxico común de las lenguas modernas. En particular, nos centraremos en los formantes *-filia* y *-fobia*, cuyo análisis permite comprender cómo estos elementos se han incorporado plenamente en nuestro idioma, llegando incluso a transformarse en palabras autónomas.

El objetivo principal de nuestro análisis es estudiar y clasificar los compuestos formados con *-filia* y *-fobia*, tomando como referencia el libro *Los temas cultos en la formación de palabras complejas del español* (2021), de Yolanda Iglesias Cancela. Asimismo, se busca examinar sus principales características morfológicas y semánticas, al igual que explicar el proceso de lexicalización o recategorización que condujo a la autonomización de estos temas cultos.

Para ello, se ha llevado a cabo un análisis basado en diversas fuentes lexicográficas y corpus lingüísticos. En primer lugar, se recopilaron ejemplos de compuestos formados por *-filia* y *-fobia* del *Corpus del Diccionario Histórico del español* (CDH) y del CORPES XXI, este último con el fin de determinar la frecuencia absoluta de uso de *filia* y *fobia* como voces autónomas en el español de España, que se seleccionó con el fin de acotar los resultados. Además, se consultaron el *Oxford English Dictionary* (OED) y el *Trésor de la Langue Française informatisé* (TLFi) para documentar la aparición previa de estos compuestos en otras lenguas modernas. Estos diccionarios, junto con el *Diccionario de Términos Médicos* (DTM) y el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), también han permitido ofrecer una definición adecuada de los compuestos, en concreto de aquellos que forman parte del lenguaje de especialidad. Con el fin de ofrecer datos cronológicos más precisos de la incorporación de los términos al español, el análisis se complementó con datos de la *Biblioteca Nacional de España* (BNE).

Este estudio se estructura en tres principales secciones. En primer lugar, apoyándonos en el trabajo de Iglesias Cancela (2021) y en las aportaciones de otros autores citados por ella – Marchand (1969), Bauer (1983), Iacobini (1999, 2004, 2013, 2015), Scalise (1986), Pena (1999), Val Álvaro (1999), entre otros –, se establece la distinción entre afijos y temas cultos, así como una caracterización de estos últimos.

Como no hemos llegado a consultar directamente todos los trabajos referenciados en el texto, en la bibliografía se distingue entre fuentes primarias y secundarias: hemos incluido bajo este segundo epígrafe la nómina de trabajos en los que basan sus afirmaciones los autores citados como fuentes directas. En la sección 3 se ofrece una interpretación de los temas cultos *-filia* y *-fobia*, la cual incluye una lectura del valor semántico que aportan al compuesto junto con ejemplos de la muestra analizada. A continuación, se incluye una clasificación detallada de los compuestos recopilados, organizados según la taxonomía propuesta por Iglesias Cancelay acompañados de sus respectivas fechas de primera documentación en las fuentes ya mencionadas. Por último, en la sección 4 se ha intentado ofrecer una explicación de los conceptos de lexicalización y recategorización que han sido aplicados a fenómenos similares a los aquí estudiados –la autonomización de *-filia* y *-fobia* en las lenguas modernas–, tomando como base los trabajos de autores como Bally (1944), Brinton (2002), Buenafuentes de la Mata (2001-2002, 2007), Hopper & Traugott (2003) y Lehmann (2002). Además, se examina la frecuencia absoluta de *fobia* y *filia* en el español actual a partir de los datos extraídos del CORPES XXI. El trabajo termina con un epígrafe de conclusiones y con la relación de referencias bibliográficas.

2. Marco teórico

2.1. La noción de “tema” y su tratamiento morfológico en los ámbitos románico, hispánico y anglosajón

Dentro del campo de la Morfología, parte de la gramática que se ocupa de la estructura interna de la palabra, se distinguen dos principales áreas: la *morfología flexiva* y la *morfología léxica*. Mientras que la primera tiene como objeto de estudio las variaciones de una misma palabra en función de las categorías gramaticales que se le aplican, la segunda se ocupa de la formación de palabras complejas. Así, *roj-o*, *roj-a*, *roj-o-s*, *roj-a-s*, al compartir el mismo tema, son formas flexivas de una misma palabra, mientras que *roj-o* y *rojiz-o* son palabras distintas.

La noción de ‘tema’ resulta central tanto para la morfología léxica como para la morfología flexiva. Según Pena (1999: 235), el tema es “la unidad constante o abstracta que resulta de eliminar en la palabra los morfemas flexivos”. Esta definición está basada en la de Hockett (1958: 213-14): “Cuando se despoja a la palabra de todos los afijos

flexionales, lo que queda es el tema”. Esta noción es útil para lenguas con morfología flexiva, ya que permite una caracterización del *paradigma flexivo*: “toda la serie de palabras formadas sobre un mismo tema mediante afijos flexionales” (Hockett 1958: 214). Por eso, se ha aplicado, preferentemente, en los tratados de morfología de las lenguas indoeuropeas, como el latín o el griego. En estas lenguas se suele diferenciar entre *raíces* y *temas*. Se llama *raíz* de una palabra a la forma de un lexema que no admite subdivisión, es decir, que resulta inanalizable tanto derivativa como composicionalmente, como *volv-* con respecto a la unidad léxica VOLVO ‘girar, rodar’ (Matthews 1974: 52-53). El tema formado por la raíz más un afijo derivativo se denomina *tema complejo o derivado*, como *volubil-* con respecto al lexema VOLUBILIS ‘inconstante’. El tema formado por dos raíces es un *tema compuesto*, como *liquefac-* como parte integrante del lexema LIQUEFACIO ‘derretir, fundir’ (Matthews 1974, *ibid.*).

Pena (1999) distingue dos tipos de temas: los ‘temas de palabras existentes’ (TDE) y los ‘temas de palabras inexistentes’ (TDI). Los primeros son aquellos que requieren la adjunción de afijos flexivos para adquirir forma de palabra y ser usados en la cadena sintáctica: cf. *blanc-o-s* y *roj-o-s* en *Prefiero los claveles blancos a los rojos*. Como ya se ha señalado, los temas pueden ser complejos, como sucede en *rojec-es* –un tema derivado– o en *blanquirojo*, donde se unen dos raíces mediante una vocal de enlace, formando un tema compuesto. A este respecto, hay que señalar que para Pena (1999) tan complejo es un tema derivado como uno compuesto, frente a la distinción que realiza Mathews (1974) en su análisis de palabras latinas.

En cambio, los ‘temas de palabras inexistentes’ no pueden aparecer en la cadena sintáctica de forma autónoma, sino en combinación con un afijo, una palabra u otro tema: *-fono* en *gramófono*; *cardio-* en *cardiopatía*; *fibro-* en *fibromialgia*. Como es sabido, no existen en el caudal léxico del español las palabras **fonos*, **cardios* o **fibros*. Como se ha indicado en la introducción, de este tipo de unidad morfológica se ha ocupado extensamente Yolanda Iglesias Cancela en dos trabajos: su tesis doctoral y el libro titulado *Los temas cultos en la formación de palabras complejas del español* (2021). Ambos trabajos, y particularmente el segundo, son la fuente principal de información de donde se han extraído las ideas de este apartado.

En la tradición hispánica se han empleado diversos términos para referirse a estos formantes¹: ‘tema neoclásico’ o ‘tema’, ‘tema compositivo’ (DRAE), ‘base culta’ (NGLE 2009), y ‘elementos compositivos cultos’ o ‘temas neoclásicos’ (NGBLE 2020). En el ámbito anglosajón, destaca la propuesta de Marchand (1969), quien introduce el término *neoclassical combining forms* o *combining forms*. El término general empleado en francés es *formant* (‘formante’ o ‘formante culto’), menos empleado en español, que convive con *confixe* (Martinet 1979). Tal y como señala Iglesias Cancela (2021: 20), el número de denominaciones se amplía al tener en cuenta las etiquetas particulares de cada morfológico: *combineme* (‘conbinema’), de Kirkness (1994); *fractomorphème* y *paleomorphème*, de Tournier (1985); o los *archeoconstituants* (‘arqueconstituyentes’), de Corbin (2001), entre otros.

Una parte significativa de los estudios se ha centrado en el estatus morfológico de estos formantes. Tradicionalmente, tanto en el ámbito románico como en el anglosajón, estos se consideraron afijos. En el ámbito hispánico, esta postura fue adoptada por lingüistas como Manuel Seco (1989) o Alba de Diego (1983), entre otros (Iglesias Cancela 2017: 483)². Cabe aclarar que, a pesar de no diferenciarlos de los ‘temas cultos’, estos autores tampoco los ven como verdaderos afijos, sino como una subclase o tipo especial de afijo (*ibid.* 2017: 483). De hecho, Manuel Seco (1989: 2014) emplea los términos ‘raíces prefijas’ y ‘raíces sufijas’ para referirse a los temas que ocupan respectivamente la primera y la segunda posición en el interior de la palabra.

Frente a esta postura, otros autores, siguiendo el trabajo de Scalise (1986), consideran que estos componentes deben ser entendidos como temas. Iglesias Cancela (2017: 483) señala algunos de los más destacados en la tradición española: Rebollo Torío (1997), Pena (1999), Varela & Martín García (1999) o Val Álvaro (1999), entre otros. Además, la autora subraya que todos los estudios de estos investigadores siguen los criterios ya establecidos por Scalise (1986), cuyas aportaciones serán examinadas más adelante.

¹ Seguimos a Iglesias Cancela (2021) en la revisión de la nomenclatura.

² Además, Iglesias Cancela (2018: 483) recoge la propuesta de de Martín Camacho (1999), quien los interpreta como un tipo específico de lexema.

Cabe señalar que los primeros pasos en la reconsideración del estatuto de estos elementos compositivos se dan en el ámbito anglosajón. Se suele reconocer a Marchand (1969) como uno de los primeros autores en cuestionar la equiparación entre ‘temas cultos’ y afijos (Iglesias Cancela 2021: 20). Según Iglesias Cancela, el autor observa una inconsistencia en la forma en que el NED y el OED etiquetaban a ciertos elementos de la misma naturaleza categorial: algunos, como *macr(o)-* o *micr(o)-*, se clasificaban como ‘*combining forms*’³, mientras que otros, como *hyper-*, *intro-* o *hypo-*, eran denominados prefijos. Además, Marchand se da cuenta de que unidades que en el ámbito anglosajón se distinguían en tres grupos distintos – (i) prefijos (*semi-*), (ii) preposiciones (*circum-*) y (iii) temas (*astr(o)-*) – comparten tanto su origen grecolatino como su estatuto de formas no libres en inglés (*ibid.* 2021: 20). Por este motivo, cuestiona dicha clasificación, al igual que la distinción entre prefijos y temas (*ibid.* 2021: 20).

Sin embargo, Iglesias Cancela (2021: 20) considera que el planteamiento de Marchand no es del todo coherente, ya que sigue llamando prefijos a los elementos que se añaden a palabras nativas. Así, para Marchand, *hyper-* sería prefijo en *hypersensitive* pero no en *hypertrophy*, por no ser *trophy* una forma libre. De igual forma, el autor excluye de su estudio elementos como *astro(o)-* o *cardi(o)-* por considerarlos de mero interés lexicográfico, mientras que incluye otros como *ne(o)-* o *pseud(o)-*, a los cuales trata como prefijos. En cuanto a los sufijos, aplica el mismo criterio: aquellos que se combinen con palabras nativas se consideran sufijos. Por tanto, *-logy* sería sufijo en *weatherlogy*, pero no en *geology*, ya que la primera parte del compuesto no es una palabra independiente.

De acuerdo con Iglesias Cancela (2021: 21), no será hasta el trabajo de Bauer (1983) cuando podamos hablar de verdaderas pautas lingüísticas que permitan distinguir las *combining forms* de los afijos. En un trabajo previo (Bauer 1979), este autor había señalado que palabras compuestas por ‘temas cultos’, como *antropología*, debían estudiarse como formadas por la combinación de un prefijo y un sufijo: [[antropo]+[logía]]. En trabajos posteriores, rectifica este análisis al reconocer que, con esta interpretación, la palabra carecería de raíz. Como es sabido, no puede existir una palabra compuesta en su totalidad por afijos, ya que “affixes are frequently defined by

³ Iglesias Cancela (2021) lo traduce como ‘formas combinantes’

their ability to co-occur with bases, which contain roots (...)” (Bauer 1983: 214)⁴, observación que autores como Katamba y Stonham (2006) recuperarán posteriormente para defender la distinción entre los temas cultos y los afijos (Iglesias Cancela 2021: 21).

En cuanto a otras aportaciones de Bauer (1983) en las que se centra Iglesias Cancela (2021: 21-22), destaca la clasificación funcional que este introduce atendiendo a la posición en la que se encuentren los ‘temas cultos’ en el interior de la palabra. Según Iglesias Cancela, el autor distingue entre: (a) formas que aparecen en posición inicial dentro de palabra, a las cuales denomina *Initial Combining Forms* (ICFs) y (b) formas que ocupan la segunda posición en interior de palabra, a las cuales se refiere como *Final Combining Forms* (FCFs). De este modo, tal y como señala Iglesias Cancela (2021), renueva la nomenclatura empleada en el *New English Dictionary* (NED) y en el *Oxford English Dictionary* (OED), que usaban las etiquetas *combining forms* para el subtipo (a) y *terminal elements* para el (b), a pesar de pertenecer ambos tipos a la misma categoría estructural (*ibid.* 2021: 22).

Otra pauta que propone Bauer es que solo los llamados FCFs pueden combinarse con ICFs, mientras que sería imposible una combinación del tipo ICF + sufijo. Sin embargo, esta afirmación se ve desmentida por numerosos ejemplos en lenguas románicas y germánicas (Iglesias Cancela 2021: 22): *cefálico*, *dermatitis* o *bucal* muestran que es posible unir un tema con un sufijo. También los prefijos pueden combinarse con temas (*heptágono*, *monogamia*, *bicéfalo*), lo cual invalida el argumento de Bauer.

A pesar de estas observaciones, la aportación de Bauer (1983) resulta especialmente relevante al señalar diferencias cruciales entre los prefijos y las *Initial Combining Forms*: mientras que los primeros tienden a expresar relaciones gramaticales o semánticas abstractas, las ICFs tienden a portar significados concretos (Iglesias Cancela 2021: 22). Sin embargo, tal y como indica Iglesias Cancela, el autor reconoce que existen prefijos con valor léxico evidente, como *mini-*, lo cual complica una separación tajante entre ambos conceptos. Asimismo, Bauer observa que los ICFs tienden a producir hipónimos del constituyente con el que se combinan, como en *laringotomía*: se trata de compuestos endocéntricos, cuyo núcleo es el formante de la derecha: ‘tipo de incisión (-tomía) en la laringe’ (*ibid.* 2021: 22). Sin embargo, Iglesias Cancela sugiere que esta

⁴ Cita extraída a su vez de Iglesias Cancela (2021: x)

tendencia no se cumple en estructuras coordinadas como *cefalotórax*, donde ninguno de los componentes es núcleo, por lo que no se genera un hipónimo.

Finalmente, y siguiendo a Marchand (1969), Bauer admite la coexistencia de dos valores para un mismo segmento, como *bio-*: por un lado, el que funciona como prefijo combinándose con palabras nativas, como sucede en *biodegration*; por otro, el que actúa como ICF combinándose con otros temas, como vemos en *bioplactic* (*ibid.* 2021: 22).

Iglesias Cancela (2021: 23) considera especialmente relevante el trabajo de Scalise (1986), quien aporta argumentos sólidos para justificar el tratamiento de los llamados ‘temas cultos’ como distintos de los afijos. En primer lugar, el morfológico italiano considera que el comportamiento formal de los ‘temas’ (*learned stems* para Scalise) se contraponen al de los afijos tradicionales, ya que mientras que los segundos se caracterizan por tener una posición fija, algunos ‘temas cultos’ pueden ocupar ambas posiciones dentro de la palabra (cf. *filólogo* vs. *anglófilo*). Así, nos encontramos con pares que se distinguen por el orden de sus componentes, tales como *filo-/-filo* en *filólogo* – *logófilo*; *fono-/-fono* en *fonograma* – *gramófono*; *logo-/-logo* en *logotipo* – *tipólogo* en (NGLE, 2009: 784; NGL, 2010: 203).

Además, el autor refiere que no es posible explicar la estructura morfológica de una palabra como *hepatología* como una secuencia de prefijo + sufijo⁵, ya que entonces esta no tendría un núcleo identificable. Tampoco podríamos justificar que la palabra *filosofía* es un sustantivo porque los afijos no pertenecen a ninguna categoría léxica principal –sustantivo, adjetivo o verbo– (Iglesias Cancela 2021: 24).

En este contexto, los trabajos de Iacobini (1999, 2004, 2013, 2015) y de Iacobini-Giuliani (2001, 2010) son considerados por Iglesias Cancela (2021: 26) como el repertorio de estudios más exhaustivo sobre los llamados ‘temas cultos’ dentro del ámbito románico. Entre estos, el más relevante para la autora es el de Iacobini (2004), ya que en este formula parámetros parcialmente distintos a los que se encontraban en la propuesta de Scalise (1986) para establecer una distinción entre afijos y temas (‘elementos formativos’, según Iacobini): (1) posición, (2) derivabilidad, (3) capacidad combinatoria, (4) significado, (5) relación sintáctica entre los integrantes de palabras complejas y (6)

⁵ [[hepato-]+[-logía]]

delimitabilidad (Iglesias Cancela 2016: 484). Véase en la Tabla 1 a qué se refiere cada uno de estos criterios según la interpretación de Iglesias Cancela⁶:

Parámetro	Afijos	‘Elementos formativos’
(1) Posición	Posición fija: inicial para los prefijos y final para los sufijos	Posición variable (cf. <i>morfología</i> vs. <i>isomorfo</i>)
(2) Derivabilidad	No pueden ser base de derivación (* <i>re-ico</i>)	Pueden ser base de derivación (v.gr. <i>mórfico</i> , <i>adenoso</i> , <i>bicromía</i>)
(3) Capacidad combinatoria	Ni combinan entre sí, ni se combinan con palabras	Se combinan entre sí y con palabras (v.gr. <i>biología</i> , <i>dermoprotector</i> , <i>aerogenerador</i>)
(4) Significado	Contenido relacional	Significado léxico
(5) Relación sintáctica	Modifican el núcleo	Pueden establecer relaciones: (a) endocéntricas: <i>xenofobia</i> (b) coordinativas: <i>sociopolítico</i> (c) exocéntricas: <i>cefalópodo</i>
(6) Delimitabilidad	Inventario cerrado y delimitado, aunque con matices	Inventario abierto ⁷

Tabla 1. Criterios de clasificación de Iacobini (2004). Fuente: Iglesias Cancela (2016, 2021)

2.2. ‘Temas de palabras inexistentes’: caracterización

Tras realizar un repaso exhaustivo de las diferentes propuestas realizadas en los ámbitos románico, hispánico y anglosajón, Iglesias Cancela (2021) ofrece una caracterización global de la unidad ‘tema de palabra inexistente’, atendiendo a los rasgos gramaticales que definen a estos elementos compositivos y que, por tanto, permiten distinguirlos de otras clases morfológicas como los afijos, las palabras o las raíces. Algunas de las propiedades ya habían sido presentadas por lingüistas como Bauer (1983),

⁶ Todos los ejemplos empleados en la tabla están extraídos del trabajo de Iglesias Cancela (2016: 484).

⁷ Al respecto, Iglesias Cancela (2016: 485) añade lo siguiente: «Esta afirmación debe ser matizada por dos razones. En primer lugar, existen diferencias entre sufijos y prefijos: los sufijos constituyen un conjunto mucho más cerrado que los prefijos. De hecho, la lista de prefijos varía de un autor a otro. En segundo lugar, si se acepta que los temas también pueden sufrir gramaticalizaciones y convertirse en afijos, no se podrá defender que la lista de afijos es cerrada, al menos diacrónicamente. Para la cuestión de la gramaticalización de los temas, vid. Buenafuentes de la Mata (2006).»

Scalise (1986) y Iacobini (1999, 2004), y han sido mencionadas en el § 2.1 al abordar la diferenciación entre afijos y temas.

Iglesias Cancela organiza estas propiedades en tres bloques: (I) propiedades morfofonológicas – forma fonológica, categoría léxica, combinatoria, comportamiento en interior de palabra, productividad –, (II) propiedades semánticas y (III) otras propiedades, como el ámbito de uso y origen. En nuestro trabajo, aunque con brevedad, explicaremos a qué se refieren las dos primeras características, mientras que la tercera se examinará en la sección 2.3.

2.2.1. Propiedades morfofonológicas

2.2.2.1. Forma fonológica

A la hora de estudiar la forma fonológica de los temas cultos en el interior de palabras compuestas, Iglesias Cancela (2021: 28) diferencia tres tipos de temas: (a) los que se encuentran en la primera parte del compuesto, (b) en la segunda, o (c) los que pueden aparecer en ambas. Respecto a (b), estos tienden a aparecer incrementados con un sufijo, como se observa en compuestos como *adenopatía*, *adenografía*, *filología*, *biblioteca*, *manicomio*, etc.

(a) Temas en primera posición

El esquema que siguen los temas que se encuentran en la primera parte del compuesto suele seguir la pauta [raíz + vocal]. Como indica Iglesias Cancela (2021: 28-32), respecto a esta vocal, una parte significativa de la investigación⁸ se ha centrado, en primer lugar, en determinar su naturaleza morfológica y, en segundo, en explicar por qué dicha vocal no siempre aparece conforme a lo que cabría esperar.

Naturaleza morfológica

Por lo que se refiere al estatuto morfológico de esta vocal, existen diversas propuestas que, siguiendo a Iglesias Cancela (2021: 28) agrupamos así: esta puede ser (1)

⁸ Bauer (1998), Ralli (2007), Booij (2012), ten Hacken (2012), Prčić (2005), Rainer (1993), Bauer Huddleston (2002), Scalise (1986), Petropoulou (2009), Dessler (1986), Crocco Galêas (2002), Plag (2003), citados por Iglesias Cancela (2021: 28-32)

una vocal de enlace, (2) un interfijo, o (3) la vocal temática. Revisaremos someramente estas interpretaciones:

1. De considerar la vocal como elemento de enlace o unión, es necesario tener en cuenta tres interpretaciones posibles: que esta sea (1.a) una forma autónoma (*insect-icida*), (1.b) parte del tema en primera posición (*insecti-cida*), o (1.c) parte del tema en segunda posición dentro del compuesto (*insect-icida*) (*ibid.* 2021: 28).

Iglesias Cancela pone de manifiesto que la primera interpretación (1.a) asigna a la vocal el papel de elemento de unión que se emplea por motivos fonológicos. Menciona dos principales argumentos, tomados de la bibliografía: (i) ya en griego moderno esta vocal es entendida como un elemento de unión y no como vocal temática; (ii) pese a estar ausente en formaciones con sufijos (*fón-ico*), esto obedece que este tipo de afijos tiende a comenzar por vocal (*lóg-ico*) (*ibid.* 2021: 29).

Siguiendo la segunda propuesta (1.b), se sostiene que la vocal forma parte del primer elemento del compuesto porque, cuando este se une a una palabra, la vocal aparece ligada al primer formante, como en *foto-catalizador* (*ibid.* 2021: 29). Sin embargo, Iglesias Cancela, basándose en una observación de Baeskow (2004), refiere que, incluso cuando el primer elemento del compuesto es una palabra nativa, pueden seguir apareciendo las vocales de enlace <o> e <i>, como en *insect-i-cida* (*insecti* en lugar de **insecto*). Buenafuentes de la Mata (2007: 353) señala que:

La aparición de -i- se debe a una imitación de la lengua latina (recordemos que la composición culta imita de algún modo el proceso de composición que se efectuaba en latín). Es decir, en esta lengua clásica también se empleaba esta vocal de unión entre los formantes de un compuesto (lat. *agricola* ‘agricultor, labrador’, lat. *signifer* ‘estrellado’). Según Pérez Vigaray (1994: 148), “este morfema compositivo muestra, en latín, que el primer miembro, siempre determinante depende del segundo término y va soldado a él, el cual siempre es el elemento determinado” (Buenafuentes de la Mata 2007: 353)⁹

Con relación a la tercera interpretación (1.c), presente sobre todo en trabajos de morfología del inglés, según la cual la vocal formaría parte del segundo elemento del compuesto, quienes la defienden se basan en la productividad de la combinación [vocal

⁹ De la misma sucede forma con -o-, ya que “la mayoría de los nombres que se empleaban en composición en la lengua griega, al pertenecer a la segunda declinación, terminaban en esa vocal” (Buenafuentes de la Mata 2007: 353).

+tema en posición final] en compuestos de palabra nativa y tema (como las formas inglesas *fungicide*, *germicide*, *insecticide*, etc.). Frente a este punto de vista, Iglesias Cancela presenta las opiniones de otros morfólogos, entre ellos la de Scalise: si se interpreta la vocal como parte del segundo miembro del compuesto cuando el primero es una palabra nativa (*music-ología*), se vuelve más opaca formalmente la relación entre formantes: *-ófilo* en *germanófilo*, pero *filo-* en *filántropo*. De ahí que Iglesias Cancela (2021: 29) sostenga que atribuir la vocal temática a uno de los temas resulta contradictorio con su interpretación como vocal de enlace. Según esta autora, de tratarse como vocal de enlace, solo es defendible el primer punto de vista (1a).

2. Por otra parte, autores como Dessler (1986: 390) o Crocco Galèas (2002) sostienen que esta vocal debe considerarse interfijo interriginal. En concreto, según la interpretación de Crocco Galèas (2002), la vocal que en griego antiguo era temática habría evolucionado hacia un interfijo, una unidad con estatuto morfológico, por tanto, cuya función sería indicar que dos raíces se unen para crear un compuesto (Iglesias Cancela 2021: 30).

3. Un tercer análisis propone interpretar dicho elemento como ‘vocal temática’, con el valor que tiene este concepto en la morfología de las lenguas clásicas, es decir, como vocal de enlace entre un tema y una desinencia.

En griego y latín es habitual diferenciar, en la flexión nominal y verbal, entre la ‘vocal del tema’ y la ‘vocal temática’: por un lado, el primer término se emplea para designar la vocal final de los temas vocálicos, los terminados en vocal; por otro, el segundo se reserva para la vocal que se intercala entre el tema y la desinencia. La vocal temática permite distinguir entre declinaciones temáticas, como la segunda en griego y en latín, y aтемáticas, como las restantes en ambas lenguas, independientemente de si terminan en vocal o consonante¹⁰.

Por lo que se refiere a la composición en lenguas modernas, lingüistas como Plag (2003) plantean considerar la *-o-* de compuestos como *bioenergía* o *geoléctrico* como ‘vocal temática’ (en el sentido que posee en la morfología del griego clásico y del latín).

¹⁰ Con un ejemplo de Iglesias Cancela (2021: 30-31), en las declinaciones temáticas, con vocal temática o de enlace, las desinencias flexivas se añaden al tema mediante una vocal: gr. *kólpos*, *-u* ‘pecho, golfo, bahía’: *kólp-* raíz, *-o* vocal temática y *-s* desinencia; lat. *templum* ‘recinto cerrado, templo’: *templ-* raíz, *-u* vocal temática y *-m* desinencia.

Sin embargo, esta vocal a veces se mantiene cuando el segundo elemento del compuesto comienza por vocal, como en *bioacústico* o *geoeléctrico*, lo cual contradice el comportamiento usual de la ‘vocal temática’. Advierte que en estos casos la -o-, que en griego sería considerada temática, formaría parte de la raíz, dejando de cumplir una función flexiva¹¹. Por tanto, como hace notar Iglesias Cancela (2021: 31), esta vocal dejó de usarse como vocal temática, pasando a emplearse como vocal de enlace en composición de temas consonánticos para facilitar la articulación; posteriormente, esta vocal se extendería a formaciones que no la requieren, con temas iniciales vocálicos. Así, la vocal -o- se generaliza en griego, de modo que los temas iniciales se cierran en -o al entrar en composición con un segundo tema.

Ahora bien, Iglesias Cancela (2021: 32) defiende que la mejor forma de entender esta vocal quizás no sea ninguna de las anteriores opciones:

En resumen, consideramos que, al menos en español, no es adecuado tratar la vocal del primer miembro de los compuestos como vocal del tema o vocal temática. Quizá ni siquiera es pertinente tratarla como interfijo o vocal de enlace, puesto que simplemente es la forma que adquiere el tema en primera posición para entrar en la formación de compuestos, no de derivados o afijados (Iglesias Cancela 2021: 32)

Señala esta autora que la vocal no aparece cuando la segunda parte del compuesto comienza por vocal, como en *fil-antropía* o *cardi-algia*. En palabras de Val Álvaro (1999: 4778), la caída de la vocal, en los compuestos del tipo [[tema grecolatino] + [tema grecolatino que comienza por vocal]] sucedía también en griego y en latín. También ocurre en los temas sufijados, ya que la mayor parte de los sufijos comienzan por vocal. Sin embargo, cuando el segundo elemento comienza por consonante, el primer tema se cierra en -o si es de origen griego (*aracnofobia*) y en -i si es de origen latino (*psciforme*). Por otro lado, en los compuestos llamados ‘híbridos’ con esquema [[tema grecolatino] + [palabra nativa]], se observa una tendencia general al mantenimiento de la vocal del primer tema, aunque la palabra esté encabezada por vocal: *cardioespasmo*.

Variabilidad en el uso de <o> e <i>

¹¹ Iglesias Cancela (2021: 31) advierte que en la palabra griega *bíos,u* ‘vida’, la vocal *o* sí tiene el estatuto de vocal temática (segunda declinación), pero el antecedente griego de *geo-*, la palabra *gē, gēs* ‘tierra’ tiene como tema la forma *gēa* (al contraerse la *e* y la *a*). Y ya en griego *geo-* es la forma adoptada como primer formante en compuestos: *geoidēs* ‘parecido a la tierra’.

Tal y como se ha mencionado más arriba a la hora de tratar la propuesta de Scalise (1986), y se confirma con el análisis de Val Álvaro (1999), lo esperado es que aquellos compuestos formados por dos temas latinos contengan <i>, mientras que, en los constituidos por dos temas griegos, aparezca la vocal <o>. Sin embargo, como argumenta Iglesias Cancela (2021: 33), en los compuestos híbridos, no siempre obtenemos esta regularidad. Independientemente de que estos estén formados por una palabra y un tema, o por temas que tienen su origen último en palabras de distintas lenguas, se constata una tendencia a que el segundo tema seleccione la vocal¹² (<i> si proviene del latín y <o> si lo hace del griego): *plumífero*, *dendriforme*, *pluviómetro*, *oleografía* (*ibid.* 2021: 33). Sin embargo, Iglesias Cancela, siguiendo a Pensado (1999), señala que hay numerosas excepciones, como *biocida* o *hidrófugo*, sobre todo cuando uno de los integrantes del compuesto es una palabra, llegando a presentarse vacilaciones en algunos casos (*alcoholímetro-alcoholómetro*).

(2) Temas en segunda posición

En palabras de Iglesias Cancela (2021: 34), la estructura y el significado de la palabra compuesta determinan la forma fonológica de los temas en segunda posición. Así, explica que pueden suceder dos cosas: por una parte, que la forma del tema sea invariable independientemente de la posición en la que se encuentre, v.gr. *citocida*, *citofagia*, *citólisis/eritrocito*, *hepatocito*, *hematocito*; por otra parte, que la forma del tema presente variación dependiendo de la posición, v.gr. *logopeda*, *logografía*, *logomaquia / urología*, *adenología*, *psicología* (Iglesias Cancela 2021: 35).

Cabe tener en cuenta que la invariabilidad de la forma del tema suele implicar, a su vez, la del significado. Así, señala la autora que el tema *-cito-* ofrece el significado de “célula” en ambos casos. No obstante, cuando dicha forma varía lo hace, a la par, el significado, tal y como sucede en *metrología* y *biometría*, compuestos en los que el tema *-metro-* significa “medida”, o “medición”, y “técnica o ciencia de la medición”, respectivamente. Además, añade Iglesias Cancela (2021: 35) la observación de Val Álvaro (1999), según la cual los temas en posición final suelen presentar dos o más formas, como se comprueba en los siguientes pares: *psicopatía / psicópata*, *filología /*

¹² Excepto en casos como los de *bioalimento* o *cardioespasmo*, compuestos en los que el segundo elemento es una palabra en lugar de un tema (Iglesias Cancela 2021: 33).

filólogo, barometría / barómetro y cardiografía / cardiógrafo / cardiograma, entre otros. En las primeras formas de cada par nos encontramos con el sufijo *-ía*, que se emplea para formas nombres que designan disciplinas técnico-científicas (Iglesias Cancela 2021: 35), mientras que *-pata, -logo, -metro* y *-grafo* se refieren a nombres de personas (*psicópata*) o de instrumentos (*barómetro*).

2.2.2.2. Categoría léxica

Con relación a la categoría léxica de los temas, Iglesias Cancela (2021: 35-36) revisa dos posturas enfrentadas en la bibliografía: por un lado, la de autores como Siegel (1974), Cannon (1992) o ten Hacken (1994), quienes sostienen que los temas no están marcados con una categoría gramatical fija, sino que necesitan un sufijo para adquirirla; por otro lado, la de Scalise, quien argumenta que la categoría del compuesto está condicionada por la de su núcleo; por tanto, cuando el núcleo es un tema, este debe tener una categoría asociada.

A la hora de determinar la categoría léxica de un tema culto, la autora revisa diversos criterios, siguiendo las aportaciones de Namer-Villoing (2007): (1) el tema presenta la misma categoría léxica que su traducción, como sucede en *hip(o)* = “caballo” (ambos sustantivos), un criterio que ofrece ciertas limitaciones; (2) Corbin (1985) sostiene que, si el tema es un alomorfo de una palabra existente, hereda su categoría. Scalise, por el contrario, matiza que no es lo mismo afirmar que *hip(o)*- es un nombre, que afirmar que se asocia a la categoría nominal; (3) según Scalise (1986), podemos determinar dicha categoría a través del análisis de los sufijos con los que puede combinarse el tema: *hepat(o)* tendrá categoría nominal al ser sufijado con *-ico,a* en *hepático,a*; el principal obstáculo que ofrece este criterio es que no todos los sufijos imponen la categoría de la base de forma predecible (Namer-Villoing 2007)¹³; (4) la construcción en la que se integra el tema y el tipo de relación que mantiene con su co-constituyente; a estos cuatro criterios, Iglesias Cancela (2021: 37) añade otro (5) el criterio etimológico; es pertinente observar el origen último del tema: si procede de una palabra dotada de categoría, la hereda: a (*bar(y)* ‘bravo, pesado’ se le asigna la categoría adjetiva que tiene su étimo griego *barýs*; si proviene de una raíz o forma sin palabra existente, es necesario analizar su comportamiento dentro de compuestos para determinar

¹³ Iglesias Cancela (2021: 37)

su categoría. Según este último criterio, “el tema en una lengua moderna presenta la misma categoría léxica que su étimo último” (Iglesias Cancela 2021: 38).

2.2.2.3. Combinatoria y comportamiento en interior de la palabra compleja

De la misma forma en que los temas cultos tienen la capacidad de combinarse tanto con otros temas como con palabras, pueden funcionar como bases de derivación mediante la incorporación de prefijos y sufijos. Cuando se combinan con palabras, estas pueden situarse indistintamente en la primera o en la segunda posición del compuesto (Iglesias Cancela 2021: 38).

Teniendo en cuenta lo anterior, Iglesias Cancela (2021: 38) ofrece una clasificación de los compuestos siguiendo la línea de autores como Val Álvaro (1999), Iacobini (2004), Scalise-Bisetto (2012), entre otros. Distingue, así, tres grandes grupos según el tipo de relación que se establece entre los constituyentes del compuesto: (i) endocéntricos, (ii) exocéntricos y (iii) coordinativos. A continuación, explicamos, siguiendo a esta autora, en qué consiste cada uno de estos compuestos.

Compuestos endocéntricos y exocéntricos

Respecto a (i) e (ii), la autora señala que uno de los primeros en aplicar las nociones de “endocentrismo” y “exocentrismo” es Bloomfield (1933). En los compuestos endocéntricos el núcleo se halla dentro del compuesto y en los exocéntricos fuera de él. Pero esta interpretación se complementa con otras que no siempre dan lugar a los mismos resultados. En la bibliografía se han propuesto diferentes definiciones de núcleo, aplicando criterios (1) gramaticales y (2) semánticos.

(1) Criterio gramatical

Desde la morfología generativa (Lieber 1981; William 1981a)¹⁴, se entiende por núcleo aquel constituyente que determina la categoría léxica del compuesto. Por ejemplo, en *hierbabuena*, el núcleo sería *hierba*, ya que ambas palabras son sustantivos. Además, *hierba* transfiere al compuesto sus propiedades de género y número, al igual que sus rasgos de subcategorización. Esta transmisión recibe el nombre de ‘percolación’ o ‘filtrado de rasgos’ (Iglesias Cancela 2021: 39). Dicho de otro modo, las reglas morfológicas operan sobre el núcleo, lo que explicaría por qué en compuestos con núcleo

¹⁴ Citados por Iglesias Cancela (2021: 39).

a la izquierda, como *casa cuna*, el morfema de plural se aplica al elemento nuclear: *casas cuna*.

(2) Criterio semántico

Según esta pauta, el núcleo se identifica con el constituyente que actúa como hiperónimo del compuesto, un criterio ya intuido por Jespersen (1924). Es decir, la relación entre el compuesto y el núcleo es la de “ES UN tipo de N”. Por ejemplo, en *telaraña*, *tela* es el núcleo porque una *telaraña* “es un” tipo de tela (Iglesias Cancela 2021: 39). No obstante, algunos tipos de compuestos no se ajustan a esta lectura hiperonímica, como sucede con los “compuestos posesivos” del tipo *pelirrojo*, considerados exocéntricos por algunos autores como resultado de aplicar este criterio: un *pelirrojo*, no es un *rojo*, sino una ‘persona con el pelo rojo’ (*ídem*). Muchos morfólogos entienden, sin embargo, que este tipo de compuestos es endocéntrico. Los principales argumentos han sido aportados por Val Álvaro (1999): (i) en estos compuestos, “el adjetivo selecciona la entidad a la que se aplica la cualidad expresada por la palabra compleja (*chico* en *chico pelirrojo*)” (Iglesias Cancela 2021: 40); (ii) pueden parafrasearse como “adjetivo *de/en cuanto a* sustantivo (*pelirrojo*, como “rojo *de/en cuanto al* pelo); 3. “Pueden coordinarse cuando comparten núcleo mediante la elisión de dicho núcleo en el primer miembro de la estructura coordinada (*un chico cuelli y paticorto*)” (*ibid.* 2021: 40).

Compuestos coordinativos

Los compuestos coordinativos constan de miembros ligados por coordinación, como sucede en *bucodental*. Según Val Álvaro (1999), estos presentan una serie de rasgos distintivos: pueden contener más de dos elementos coordinados (*hispano-anglo-árabe*), ambos constituyentes pueden recibir marcas flexivas (*técnicos-científicos*), aunque lo más común es que solo el segundo elemento del compuesto las lleve (*técnico-científicos*), y el orden de los constituyentes puede alterarse sin modificar el significado del compuesto (*técnico-científico* y *científico-técnico*). Tal y como señala Iglesias Cancela (2021: 40), cuando los temas cultos participan en este tipo de procesos, suelen aparecer en compuestos endocéntricos (*caligrafía*, *logopedia*) y coordinativos (*anglohispano,a, sinosoviético, a*). En el caso de los compuestos neoclásicos endocéntricos, el núcleo se encuentra a la derecha, siguiendo el patrón del griego y el latín clásicos: *ictiofobia*, *ortografía*, etc.

2.2.2.4. Productividad

Uno de los principales parámetros para evaluar la productividad de un ‘tema culto’ es su frecuencia de aparición dentro de palabras complejas (Iglesias Cancela 2021: 41). El concepto de ‘productividad’ en morfología puede entenderse de formas diversas: como ‘regularidad’, es decir atendiendo al grado de predictibilidad formal; como ‘disponibilidad’, es decir, su capacidad para ser usado en la creación de palabras nuevas y como ‘rentabilidad’¹⁵, que consiste en “la posibilidad de que una regla – o elemento – pueda ser aplicada a una gran cantidad de bases para crear nuevas palabras” (*ibidem*. 2021: 41).

En su trabajo, Iglesias Cancela (2021) adopta este último concepto como eje de su análisis. Así, concibe la productividad como un fenómeno de carácter gradual: mientras que algunos temas son productivos – como *-ficar*, *-fero/a*, *electro-*, *pan-*, *-gono/a*, *hemato/hemo-*, *-mancia*, *neuro-*, *-fíco/ca*, *-cola*, *-nomía* (Pérez Lagos 2001: 443)¹⁶ –, otros se caracterizan por su limitada productividad, pudiendo encontrarse en una o dos palabras – (*ibidem* 2021: 41): *adelf(o)-* (*adelfofagia*), *mel(i)-* (*melífero*, *a*, *melifluo*, *a*), *lacrim(o)-* (*lacrimógeno,a*, *lacrimoso,a*). Iglesias Cancela (2021: 41) advierte que se debe tener en cuenta que el análisis se ve condicionado por el corpus empleado a la hora de realizar cada investigación. En el estudio llevado a cabo por Iglesias Cancela (2021), se mide la productividad de los temas a través de datos incluidos en la *Base de Datos Morfológica del Español* (BDME). En el presente trabajo, sin embargo, nos apoyamos en el *Corpus del Diccionario Histórico del español* (CDH), lo cual podría variar la cantidad de

¹⁵ Estas tres etiquetas han sido aplicadas por Corbin (1987: 177).

¹⁶ Citado por Buenafuentes de la Mata (2007: 350), quien, tomando como fuente de datos el DRAE, recoge los temas cultos más empleados en la formación de compuestos en la siguiente tabla (2007: 350-351):

Elemento grecolatino	Número de palabras
<i>-logía/-logo</i>	238
<i>-metro/-metria/-metra</i>	155
<i>-forme</i>	64
<i>bi-</i>	60
<i>-scopia/-scopio</i>	53
<i>-ficar</i>	53
<i>auto-</i>	48
<i>-cultor/-cultura</i>	47
<i>hidro-</i>	47
<i>semi-</i>	46
<i>mono-</i>	41
<i>electro-</i>	40

ejemplos extraídos y, por tanto, las consideraciones respecto a la frecuencia de aparición de cada ‘tema culto’.

2.2.2. Propiedades semánticas

Como se ha señalado con anterioridad, una de las propiedades que distingue a los temas cultos de los afijos es el significado de tipo denotativo-léxico que poseen los primeros, en contraposición a los segundos, que al no pertenecer a categorías léxicas principales – sustantivo, adjetivo, adverbio, verbo –, expresan nociones del tipo relacional o gramatical (tiempo, modo, aspecto, negación, cualidad, condición o estado¹⁷, etc.). Así, decimos que una *geóloga* es una ‘experta en las ciencias de la tierra’, al igual que un *fotóforo* es la persona ‘que teme a la luz’ (NGLEM 2010: 203). Por ello, se considera que los ‘temas de palabras inexistentes’ se encuentran más cerca de las palabras léxicas que de los afijos y, por tanto, son semánticamente más autónomos (Iglesias Cancela 2021: 41-42).

En general, los temas de origen grecolatino mantienen su significado original, como sucede en el caso de *cardi(o)-* (“corazón”) o *bibli(o)-* (“libro”), que conservan su significado etimológico en compuestos tales como *cardiopatía* (“enfermedad del corazón”) o *biblioteca* (“depósito de libros”), respectivamente. Sin embargo, no todos los temas cultos mantienen su valor semántico etimológico con el paso del tiempo, sobre todo al pasar del ámbito técnico-científico al uso cotidiano. Esta evolución semántica puede producirse, como indica Buenafuentes de la Mata (2013: 265), citada por Iglesias Cancela (2021: 43), a través de dos mecanismos: (a) el desarrollo de nuevas acepciones partiendo del significado original; (b) el acortamiento de palabras compuestas y la posterior generalización del significado.

En el caso de la ampliación de significado (a), es sabido que ciertos temas cultos amplían su significado mediante la creación de nuevas acepciones. Iglesias Cancela (2021: 42) ofrece el ejemplo del tema *carcin(o)-*, del griego *karkínos, u* (“cangrejo,

¹⁷ En algunos trabajos se considera que los afijos derivativos poseen significados de tipo léxico. Es cierto que el tipo de significado que aportan a la palabra es menos abstracto o general que el de los afijos flexivos; sin embargo, si tenemos en cuenta que poseen un componente relacional –‘cualidad de A’, ‘acción de V’, ‘lugar en el que V’, etc. y cierto grado de productividad, puede aceptarse que gramaticalizan significados de origen léxico.

cáncer, tumor”), a cuyo significado se sumó el de “crustáceo” (Cottez: 1980) mediante un proceso de generalización semántica (*ibid.* 2021: 42).

En cuanto a la generalización de significado (b), esta transformación se da cuando una palabra compuesta por uno o varios temas cultos entra en el léxico común¹⁸. Debido a su frecuencia de uso, se puede llegar a acortar o reducir, por lo que uno de sus componentes, generalmente el primero, comienza a usarse para la formación de nuevas palabras (*ibid.* 2021: 42). Iglesias Cancela (2021: 42-43) señala como caso paradigmático el del segmento *ec(o)-*¹⁹, resultado del acortamiento del compuesto *ecológico*, que se reinterpreta como “relación con el medioambiente” o “respeto hacia el medioambiente” en *ecopacifista*, *ecocultural* o *ecocompatible*. De igual forma sucede con *bio-* en palabras como *bioalimento*, *biochip*, *biocombustible*, *biodiversidad* o *biorritmo*, en las que el primer elemento del compuesto, extraído por acortamiento de *biológico*, equivale a ‘biológico’ en lugar de a ‘vida’ (NGLE 2009: 787).

Además, siguiendo a Adelstein (1998), la autora señala que, cuando una palabra del lenguaje especializado se vuelve común, puede producirse lo que se conoce como ‘resemantización’, entendido como el proceso mediante el cual el término deja de responder tanto al significado etimológico como al técnico, adquiriendo un valor semántico distinto (Iglesias Cancela 2021: 43). A este respecto resulta ilustrativo el caso del tema *narc(o)-*, acortamiento de *narcótico*, que se refiere a una sustancia “que produce sopor, relajación muscular y embotamiento de la sensibilidad” (DLE). Al banalizarse el término en determinados contextos, pasa a significar “droga” y a formar parte de compuestos como *narcotráfico* o *narcotraficante*, que remiten al tráfico ilegal de drogas (Iglesias Cancela 2021: 43). Se ha producido, por tanto, un desplazamiento semántico o una ‘resemantización’.

¹⁸ Extraído de Iglesias Cancela (2021: 42), y esta a su vez de Adelstein (1998) y Buenafuentes de la Mata (2013).

¹⁹ Etimológicamente, el tema *eco-* proviene de la palabra griega *oiko-*, cuyo significado es ‘casa’ (NGLE 2009: 788).

2.3. El lenguaje técnico-científico y su productividad en el español

Según Pena (1999: 248), uno de los mecanismos más empleados a la hora de crear términos dentro del vocabulario especializado es el uso de raíces griegas y latinas. Este recurso no es exclusivo de la terminología, sino que también está presente en el léxico general de las lenguas románicas y, en general, de las lenguas indoeuropeas, que incorporan no solamente palabras cultas del latín y del griego, sino también raíces y afijos, al igual que sus patrones de formación.

De acuerdo con Buenafuentes de la Mata (2006b: 214)²⁰, la composición culta “se convirtió en la mejor manera de retratar a través del léxico los avances que se estaban produciendo en la sociedad”. Por eso, la mayor parte de estos compuestos pertenecen al ámbito del lenguaje especializado, como se observará en el § 3. Buenafuentes de la Mata (2007: 348) señala que la tendencia a la formación de estos compuestos se explica por dos principales motivos: en primer lugar, porque la composición culta permite recoger una gran carga semántica en un único vocablo; y, en segundo lugar, porque el uso del griego y el latín, como se expondrá en breve, confiere a estos neologismos un carácter internacional.

Según Cottez (1980, XVII)²¹, estos compuestos se incorporaron a las lenguas modernas: como préstamos del griego y del latín, como adaptaciones, o como formaciones neológicas, por lo que los temas que las integran no existen ni en griego ni en latín. En muchas ocasiones, los temas que se combinan para formar un nuevo término tienen su origen en lenguas distintas, por lo que estas formaciones, al igual que los compuestos que contienen temas y palabras, suelen llamarse ‘híbridas’. Desde una perspectiva histórica, Buenafuentes de la Mata (2007), distingue dos tipos principales de compuestos: por un lado, los ‘cultos’; por otro, los ‘híbridos’, los cuales pueden ser homogéneos o heterogéneos.

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que muchos tecnicismos no entran en el español directamente desde el griego y el latín, sino que lo hacen a través de lenguas como el francés y el inglés, que funcionan de intermediarias. Así, podemos afirmar que las palabras compuestas por estas unidades son verdaderos internacionalismos (Campos

²⁰ Buenafuentes de la Mata, 2007: 349

²¹ Iglesias Cancela, 2021: 103

Souto, 2014: 45)²², al compartir tanto el mismo significado como la misma forma en diferentes lenguas (Iacobini 2004: 69)²³.

Como es sabido, los siglos XVIII y XIX suponen la consolidación de las disciplinas científicas modernas en Europa, al igual que la incorporación progresiva del nuevo saber a las lenguas vernáculas. Desde finales del siglo XVII, cuando el francés toma de forma masiva componentes de origen griego o latino (Lasserre & Montermini 2014: 1797), comienza a mostrarse en España un interés incipiente por las nuevas ciencias. En el ámbito hispánico, esta atención, tal y como señala Iglesias Cancela (2021: 70), sería impulsada por figuras como Juan de Cabriada o Crisóstomo Martínez. Ya entrado el siglo XVIII, en un contexto marcado por la Ilustración, intelectuales como Benito Jerónimo Feijoo o Gregorio Mayans y Siscar defenderán de forma activa el uso del castellano en la divulgación del saber científico, en sustitución del tradicional neolatín, lo cual no solamente amplió el acceso al conocimiento, sino que también favoreció la adaptación del vocabulario técnico-científico (*ibid.* 2021: 70).

Por este motivo, tal y como se ha señalado más arriba, los términos del ámbito técnico-científico se consideran internacionalismos, pues nacen en una lengua concreta y, posteriormente, se incorporan a otras mediante procesos de *préstamo* y *calco* (Iglesias Cancela 2021: 73). Otra propiedad que señala Iglesias Cancela de estos compuestos es su *univocidad*: en contraposición al léxico general, estas voces carecen de ambigüedad, pues deben cumplir la función de dar nombre a nuevos objetos, descubrimientos o procedimientos científicos. Debe tenerse en cuenta, tal y como indica la autora, que en muchas ocasiones se puede producir un proceso de *banalización*, mediante el cual términos que con anterioridad se usaban tan solo en el ámbito científico pasan a formar parte del uso cotidiano, como ocurre con *teléfono*, *carnívoro*, *termómetro*.

Si tenemos en cuenta que la lengua fuente de préstamo para los tecnicismos fue el francés durante los siglos XVIII y XIX, e incluso la primera parte del XX, muchos términos técnicos deberían considerarse *galicismos* desde un punto de vista lingüístico, a pesar de que las obras lexicográficas españolas —incluyendo el DRAE— los presenten

²² Cahiers de lexicologie: Revue internationale de lexicologie et lexicographie, ISSN 0007-9871, N° 104, 2014 (Ejemplar dedicado a: La lexicologie en Espagne: de la lexicologie a la lexicographie), págs. 45-68

²³ Traducción realizada a partir de la cita extraída del trabajo de Campos Souto (2014: 46)

como si fuesen neologismos nativos creados a partir de raíces grecolatinas o incluso como préstamos directos del griego o del latín. Este tratamiento puede observarse en entradas como *acondroplasia*, que se analiza etimológicamente como una combinación de *chóndros* ('cartílago') y *plásis* ('formación'), sin mención de su paso por el francés; o *necrófago*, cuya etimología griega es reconocida, pero sin explicitar su entrada a través de otras lenguas modernas (Iglesias Cancela 2021: 71). Otro ejemplo muy ilustrativo aportado por esta autora es el de *catalepsia* ('accidente nervioso repentino, que suspende las sensaciones e inmoviliza el cuerpo'), ya que, si proviniese directamente del griego, debería terminar en *-sis* (como *análisis*). Lo cierto es que el DLE (s.v.) indica tanto el étimo inmediato, o el intermedio, como el étimo último: "del fr. *catalepsie*, este del lat. tardío *catalepsis*, y este del gr. κατάληψις *katálēpsis* 'acción de coger o de sorprender'".

Por otra parte, a partir de la segunda mitad del siglo XX comienza la entrada masiva de préstamos del inglés o *anglicismos* como *electroshock*, *telefax* o *biochip* (Iglesias Cancela 2021: 97). Seco (2000, 254), citado por Iglesias Cancela (2021: 97), indica que:

(...) la supremacía que Estados Unidos ejerce sobre Occidente después de la Segunda Guerra Mundial se hace patente en la gran influencia que recibe Europa desde esta época de todo lo relacionado con la cultura, política y costumbres norteamericanos. Esta posición hegemónica ha potenciado la irrupción del inglés en España y en los demás países europeos como lengua internacional de la cultura y de la ciencia (Iglesias Cancela 2021: 97).

3. Los temas cultos *-fobia/-fobo* y *-filia/filo/-/filo*

Una vez expuestas las principales características de los 'temas cultos' (§ 2), nos centraremos en los que constituyen nuestro objeto de estudio: *-fobo*, *a/-fobia* y *filo/-/filo*, *a/-filia*. Asimismo, se realizará un análisis de los compuestos extraídos del *Corpus del Diccionario Histórico del español* (CDH), junto con su primera fecha de aparición.

Seguindo la clasificación de Iglesias Cancela (2021: 104), hemos distinguido los compuestos, en primer lugar, según (1) el tipo de unidad morfológica a la que pertenece cada uno de los constituyentes: 3.2.1. [tema grecolatino] + [tema grecolatino], 3.2.2. [palabra] + [tema grecolatino], 3.2.3. [tema grecolatino] + [palabra], y 3.2.4. [tema acortado] + [tema grecolatino]. Los tres criterios restantes se basan en (2) la clase de palabra de los componentes (sustantivos o adjetivos), (3) la clase de palabra del compuesto (nominales o adjetivales), y (4) el tipo de relación gramatical existente entre los constituyentes del compuesto (endocéntricos, exocéntricos y coordinativos). En el apartado 3.2., tras una breve explicación del origen y significado de los temas cultos que estudiamos en nuestro trabajo, se presentará el análisis detallado de los ejemplos recopilados. A continuación, se incluyen dos esquemas ilustrativos de los criterios que sigue Iglesias Cancela (2021):

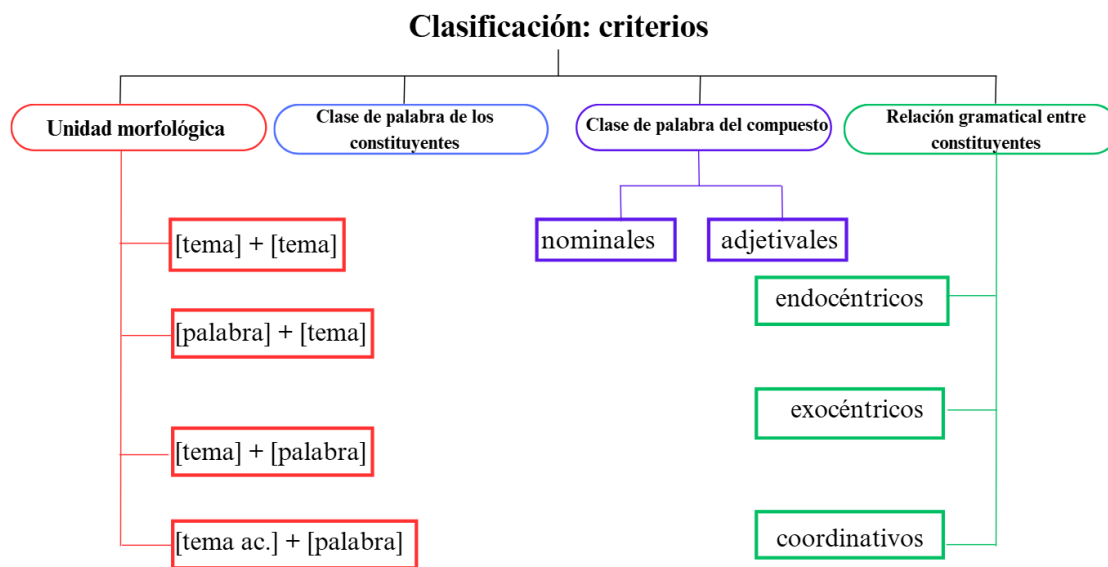


Imagen 1. Criterios de clasificación de los compuestos. Fuente: Iglesias Cancela (2021)

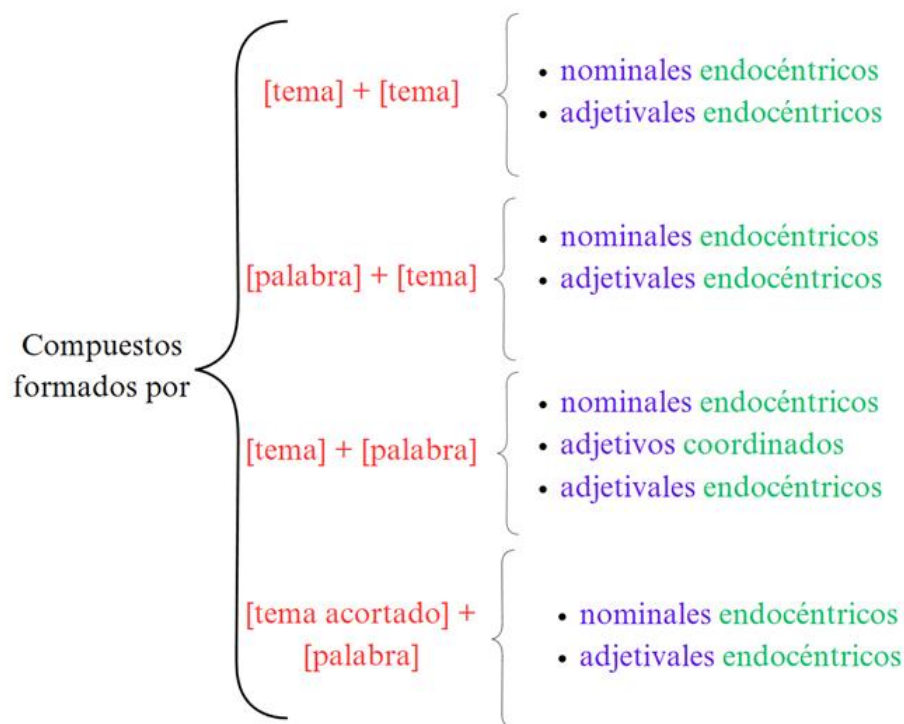


Imagen 2. Criterios de clasificación de los compuestos. Fuente: Iglesias Cancela (2021)

3.1. Interpretación de los temas cultos estudiados

3.1. 1. Aproximación a *-fobia*

El tema nominal *-fobia* se creó en griego a partir del sustantivo griego Φόβος ('temor' o 'miedo'), el cual era una palabra autónoma que, al combinarse con otra voz, podía formar compuestos adjetivales que portaban el significado de 'el que teme [a algo]' (Lasserre 2015: 477). En cuanto a la forma *-φοβία*, esta:

never appeared as an autonomous lexeme, and was in fact fairly infrequent. Perseus, (...), gives only two occurrences: ἀφοβία²⁴ and ὑδροφοβία. Surprisingly, (...), in French and in other languages, the equivalent of Φόβος is not autonomous whereas the equivalent of *-φοβία* is (Lasserre 2015: 480-481)

²⁴ De acuerdo con este mismo diccionario, el significado de ἀφοβία ('afobia') sería "fearless".

Desde una perspectiva semántica, el tema *-fobia* se asocia con diferentes significados según el contexto de uso. Campos Souto (2015) distingue dos valores o acepciones principales:

1. Por un lado, en el ámbito de la Psiquiatría, hace referencia al ‘temor o miedo morboso a [aquello que designa el primer elemento del compuesto]’. Este patrón resulta tan productivo que ha dado lugar a gran parte de los compuestos con *-fobia* recogidos en el Corpus: *heliofobia* (1893 CDH “a la luz solar”), *agorafobia* (1911 CDH “a los espacios abiertos o a lugares públicos”), *aerofobia* (1966 CDH “a volar”), *algotofobia* (1966 CDH “al dolor”), *hematofobia* (1966 CDH “a la sangre”), *kenofobia* (1966 CDH “al vacío”), *misofobia* (1966 CDH “a la suciedad”), *tanatofobia* (1966 CDH “a la muerte”), *talasofobia* (1966 CDH “al mar”), *acrofobia* (1980 CDH “a las alturas”), *aracnofobia* (1996 CDH “a las arañas”), *necrofobia* (1987 CDH “a los cadáveres”), entre otros. El primer testimonio documentado de este valor se encuentra en el préstamo del latín tardío *hydrophobiā*, a su vez heredado del adjetivo griego ὑδρόφοβος, que significaba originalmente ‘having a horror of water’ o ‘having hydrophobia’²⁵ (OED). Según el DHLE, el término entra en el caudal léxico español en 1716, en el *Hippócrates aclarado* de M. M. Boix y Moliner, con el significado de ‘enfermedad infecciosa del sistema nervioso central provocada por un virus que se transmite a los mamíferos generalmente a través de la saliva u otras secreciones por la mordedura de algunos animales, como el perro o el murciélago’²⁶, lo cual equivale a la rabia. En el ámbito anglosajón, este valor ya se documenta en la primera edición de *The breuiary of helthe* de Andrew Boorde²⁷, de 1547. Posteriormente, el significado evoluciona hacia ‘miedo patológico al agua provocado por la rabia o por un trastorno psíquico’ y, ya en 1847, se documenta con el valor de ‘deseo

²⁵ El OED indica que, en sentido figurado, también denota ‘locura’.

²⁶ “Antes bien muchissimas enfermedades de su Naturaleza muy grandes, y peligrosissimas, se curan con levisimos remedios, v. g. la mordedura del perro rabioso, se cura con los polvos de cangrejos (en sentir de Galeno) previniendo el que no sobrevenga la Hydrophobia” (Boix Moliner, M. M. *Hippocrates aclarado* [1716] p. 95 Esp)

²⁷ “Hidroforbia..is abhorringe of water... This impediment doth come..of a melancoly humour” (A. Borde, *Breuiary of Helthe* i. f. Cxli^v)

intenso [de algo]’. En el ámbito técnico-científico, *hidrofobia* también designa la ‘propiedad de un mineral que no se deja mojar por el agua’.

2. Entrado el siglo XIX, *-fobia* empieza a formar sustantivos que expresan odio u hostilidad hacia aquello designado por el primer constituyente, especialmente una cultura, una nación o un colectivo: *francofobia* (1866 BNE, 1981 CDH “la cultura y lengua francesas”), *hispanofobia* (1864 BNE, 1951 CDH “la cultura y lengua hispánicas”), *anglofobia* (1847 BNE, 1980 CDH “la cultura y lengua inglesas”), *vascofobia* (1880 BNE “la cultura y lengua vascas”), *galofobia* (1845 BNE, 1870 CDH “la cultura y lengua francesas”), *homofobia* (1914 BNE, 1980 CDH “los homosexuales”), *xenofobia* (1901 BNE, 1933, CDH “lo extranjero o extraño”), entre otros. De acuerdo con Cottez (1980), citado por Lasserre (2015: 481), el primer uso de este significado se debe al francés Joseph de Maistre, quien emplea la palabra *theophobie*²⁸ en 1821 (esp. *teofobia* 1855 BNE, 1902 CDH). Al respecto, Lasserre (2015: 481) apunta que este valor semántico podría haber surgido como una extensión figurada del sentido etimológico de ‘miedo’. Además, según Campos Souto (2015: 51-52), “es probable que la relación paronímica con *-phile* fuese uno de los factores que determinase la expansión de *-phobe* con el valor de ‘persona que detesta o es hostil a [algo]’, en relación antonímica con aquel”.

Por último, Lasserre (2015: 481) menciona un tercer significado: el de ‘repulsión química’. A pesar de no desarrollarlo en profundidad, incluye algunos ejemplos como *hidrofobia*, entendida como la ‘propiedad de las sustancias o entidades químicas que no presentan afinidad por el agua, ni se asocian ni se disuelven en ella’ (DTM), u *oleofobia*, que designa ‘propiedad de las sustancias o entidades químicas que repelen o no absorben aceites o materiales aceitosos’. A este conjunto puede añadirse el compuesto *cromóforo* (1896 CDH), que, según el contexto de uso, puede referirse tanto a una célula *cromófora* – esto es, “que no se tiñe o se tiñe muy débilmente por su baja o nula afinidad a los colorantes” (DTM) –, como al “temor o miedo morboso a los colores”. Es probable que

²⁸El TFL incluye el siguiente ejemplo: *Ils acceptent le déluge, dont ils avoient besoin pour leurs vaines théories, et ils en ôtent Dieu qui les fatigue. Voilà, je pense, un assez beau symptôme de la théophobie* (J. DE MAISTRE, Soirées St-Pétersb., t. 1, 1821, p. 407).

este término se crease por oposición a *cromófilo*, ya que, como se verá en el apartado 3.1.2, una de las acepciones de *-filia* hace referencia a la tendencia de determinadas células a la tinción. Incluso, el OED señala que *chromophobe* aparece por primera vez en 1909, mientras que *chromophil* se registra ya en 1899²⁹.

3.1.2. Aproximación a *-filia*

En cuanto al tema *-filia*, este se formó a partir del adjetivo y sustantivo φίλος ('querido', 'amigo') que, de forma análoga a *-fobia*, se combinaba con el sufijo *-ia*³⁰ para expresar distintos significados en griego antiguo (OED s.v. *-philia*):

- a. Un 'tipo de amistad' cuya característica principal la marca o está determinada por el primer elemento del compuesto, como en λυκοφιλία ('amistad de lobo'), que significa 'falsa amistad', o χρηστοφιλία ('amistad de buenos hombres'), que alude a una 'buena o verdadera amistad'.
- b. El 'estado de tener amigos': así, ὀλιγοφιλία y σπανοφιλία se refieren a la 'escasez' de amistad, mientras que πολυφιλία se relaciona con su 'abundancia'.
- c. También se atestiguan términos como χωροφιλία ('love of a place', Perseus), que denotan 'amor a [algo designado por el primer elemento]'.

En las lenguas modernas, el OED distingue tres valores semánticos principales asociados al tema *-philia*:

(1) Una 'tendencia o inclinación a [lo nombrado por la primera parte del compuesto]', como en *hemofilia* (al. *hämophilie* 1828 DTM, fr. *hémophilie* 1858 TLFi, ing. *hemophilia* 1854 OED "tendencia a sangrar") o *espasmofilia* (lat. cient. *spasmophilia*, ing. *spasmophilia* 1859 OED "tendencia de los músculos a contraerse" OED), voces creadas en los siglos XIX y XX.

(2) Un 'amor o gusto por [lo nombrado por la primera parte del compuesto]', especialmente en voces creadas a partir de mediados del siglo XIX que, como *anglofilia* (fr. *anglophile* 1829 TLFi, ing. *anglophilia* 1896 OED), *hispanofilia*

²⁹ "The varicosities on the dendrites in Golgi preparations von Lenhossék holds to be due to superficial collections of chromophile substance" (Lewellys Franklin Barker, *The nervous system and its constituent neurons*, 1899).

³⁰ Según el OED, en griego era frecuente emplear la terminación *-ia* para la creación de sustantivos abstractos de adjetivos en *-os*.

(1891 BNE, 1905 CDH), *vascofilia* (1913 BNE, 1950 CDH) o *francofilia* (fr. *francophilie* 1591 TLFi, ing. *francophilia* 1932 OED), designan simpatía o admiración por una nación o una cultura.

(3) ‘Relacionado con la tinción de células con un colorante particular’, como se observa en *eosinofilia* (ing. *eosinophilia* 1900 OED “exceso de células eosinófilas”), *neutrofilia* (al. *neutrophil* 1880 DTM, ing. *neutrophilia* 1927 OED “exceso de células neutrófilas”), *policromatofilia* (ing. *polychromatophilia* 1897 OED “exceso de eritrocitos policromatófilos”) o *basofilia* (ing. *basophilia* 1905 OED “exceso de células basófilas”).

A estos significados se suma una cuarta acepción recogida en el DTM, que indica que *-filia*, “a partir de mediados del siglo XIX, en el ámbito de la sexología pasó a denotar atracción sexual en compuestos como *necrofilia*, *paidofilia*, *zoofilia*, etc., por simplificación de las correspondientes formas compuestas “necrofilia sexual”, “paidofilia sexual”, “zoofilia sexual”, etc.”.

3.2. Posición

Como se ha señalado en el § 2.2.1., hay temas que figuran siempre en la misma posición, al contrario de otros como *filo-/filo*, que pueden encontrarse en ambas: *hidrófilo* (1774 CDH), *bibliófilo* (1835 CDH), *teófilo* (1847 CDH), *rusófilo* (1977 CDH), *taurófilo* (1888 CDH), *clorófilo* (1891 CDH), *colombófilo* (1895 CDH), *filósofo* (1223 CDH), *filología* (1583 CDH), *filogenia* (1896 CDH), *filomático* (1928 CDH), *filotaxia* (1896 CDH), *filtráneas* (1909 CDH), etc.

Iglesias Cancela (2021: 124) señala que este tema, junto con *miso-* (‘que odia, detesta’), es el único elemento de verbal a la izquierda empleado ya en griego que llegó a las lenguas modernas. Además, los helenismos formados con estos temas sirvieron de modelo para crear neologismos como *misógamo*, *a* y *filarmónico*, *a* (*ibid.*). No obstante:

(...) en las lenguas modernas el tema *fil(o)-* no se ha utilizado demasiado en este orden compositivo combinado con otro tema culto, al contrario de lo que sucedía en griego, sino que se ha preferido la construcción de compuestos con este tema en segunda posición, es decir, con el orden habitual: *colombófilo*, *a*, *coprófilo*, *a*, *bibliófilo*, *a*, *antropófilo*, *a*, *enófilo*, *a*. No obstante, *filo-* sí es utilizado como primer miembro, unido a adjetivos nativos, en la formación de neologismos que designan el partidario de una ideología o

doctrina política: *filosoviético*, *a* (1950 CNDHE), *filofascista* (1924 CNDHE), *filocomunista* (1935 BNE) (Iglesias Cancela 2021: 124)³¹.

En la muestra analizada también se han encontrado ejemplos de los neologismos formados con *filo-* que nombra Iglesias Cancela (2021: 124), como *filo-socialista* (1925 CDH), *filoespañola* (1966 CDH), *filosemita* (1933 CDH), *filo-marxistas* (1976 CDH), *filomoscovita* (1980 CDH), *filoborbón* (1981 CDH), *filocastrista* (1981 CDH), entre otros.

En cuanto a los temas *-fobia* y *-fobo*, Campos Souto (2014: 47) indica que estos no presentan tal libertad posicional, ya que siempre aparecen en la segunda parte del compuesto: *homofobia*, *aristofobia*, *rusófono*, *hispanófono*, etc. Sin embargo, la misma autora (2014: 47) recoge *fobofobia* como excepción, voz documentada por primera vez en la *Revista de Sanidad Militar* en diciembre de 1892 bajo el significado ‘miedo al miedo’, y a la que ya se había referido el francés L. Bouveret en *La Neurasthénie. Epuïsement nerveux* como el ‘miedo a tener miedo’³². Además, se ha encontrado *fobógena* (1966) en *Las neurosis como enfermedades del ánimo*, de Juan José López Ibor, quien emplea el término con el significado de “la situación o el objeto que desencadena la fobia”:

Tratemos de ahondar en la averiguación de lo que pasa en los enfermos. En muchos de ellos no se consigue la desaparición de la angustia, sino de su agudeza. Un fondo, o si se quiere un subfondo angustioso queda, pronto a despertarse si aparece de nuevo una señal ansiosa; pero, de todas maneras, la intensidad ha disminuido y la angustia se concentra en el objeto o situación *fobógena* (Juan José López Ibor, *Las neurosis como enfermedades del ánimo*, 1966)

Se vuelve a registrar el uso de *fobo-* en primera posición en *La virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo, que usa la palabra *foboloca* (*fobo-* + *loca* despect. coloq. ‘hombre homosexual afeminado’ DLE) refiriéndose a la persona ‘que odia o detesta a los hombres homosexuales afeminados’:

³¹ A su vez citando a Bergua Cavero (2004, 202)

³² “Dans la phobophobie, le patient redoute à chaque instant de rencontrer l’objet qui, chez lui, provoque l’accès anxieux. Suivant l’expression de Lengrand du Saulle, il a peur d’avoir peur” (Campos Souto 2014: 47).

Ahora bien, si el Ñato que tuve enfrente era mi Ñato, ¿cómo le podían decir "marica" las loras a semejante *foboloca*? ¿No sería pura inquina de ellas, una calumnia postmortem? No, los animales no mienten ni odian. No conocen el odio ni la mentira, que son inventos exclusivamente humanos, como el radio o la televisión (Fernando Vallejo, *La virgen de los sicarios*, 1994)

3.3. Clasificación de los compuestos

	-fobia	-filia, filo-
[T] + [T]	<i>hidrofobia</i> (1494 <i>idroforbia</i>), <i>androfobia</i> (1852), <i>gotifobia</i> (1855) , <i>fotofobia</i> (1876), <i>heliofobia</i> (1893), <i>kenofobia</i> (1966), <i>misofobia</i> (1966), <i>zoofobia</i> (1966), <i>necrofobia</i> (1987), <i>astrofobia</i> (1896), <i>pasofobia</i> 1896) ³³ , <i>teofobia</i> (1902), <i>cidofobia</i> (1910), <i>antropofobia</i> (1931), <i>gimnofobia</i> (1932), <i>xenofobia</i> (1933), <i>agorafobia</i> (1911), <i>eritrofobia</i> (1943), <i>glosofobia</i> (1943), <i>agarofobia</i> (1943), <i>nosofobia</i> (1966), <i>tanatofobia</i> (1966), <i>cronofobia</i> (1977), <i>logofobia</i> (1966), <i>nictofobia</i> (1966), <i>aracnofobia</i> (1996), <i>psicofobia</i> (1966), <i>hematofobia</i> (1966), <i>aerofobia</i> (1966), <i>algofobia</i> (1966), <i>hemofobia</i> (1991), <i>talasofobia</i> (1966), <i>microfobia</i> (1962), <i>gerontofobia</i> (1964), <i>potamofobia</i> (1966), <i>hipnofobia</i> (1966), <i>sifilofobia</i> (1980), <i>catisofobia</i> (1943), <i>efidrofobia</i>	<i>bibliofilia</i> (1919), <i>hemofilia</i> (1578), <i>hidrofilia</i> (1943), <i>psicofilia</i> (1944), <i>litofilia</i> (1926), <i>micofilia</i> (1962), <i>necrofilia</i> (1966), <i>urofilia</i> (1966), <i>nosofilia</i> (1966), <i>zoofilia</i> (1968), <i>antropofilia</i> (1989), <i>mirmecofilia</i> (1900), <i>colombofilia</i> (1895), <i>hispanofilia</i> (1905), <i>lipofilia</i> (1919), <i>cianofilia</i> (1932), <i>espasmofilia</i> (1943), <i>eosinofilia</i> (1943), <i>neutrofilia</i> (1943), <i>policromatofilia</i> (1943), <i>taurofilia</i> (1953), <i>eufilia</i> (1926), <i>dasifilia</i> (1926), <i>polifilia</i> (1926), <i>leptofilia</i> (1926), <i>dendrofilia</i> (1926), <i>heterofilia</i> (1926), <i>epistolofilia</i> (1945), <i>helenofilia</i> (1957), <i>basofilia</i> (1964), <i>pedofilia</i> (1943), <i>gerontofilia</i> (1968), <i>escatofilia</i> (1968), <i>efebofilia</i> (1968), <i>claustrofilia</i> (1972), <i>demofilia</i> (1973), <i>coprofilia</i> (1948), <i>paidofilia</i> (1978), <i>acuarofilia</i> (1980), <i>porcofilia</i> (1982), <i>erectofilia</i> (1987), <i>francofilia</i> (1967), <i>toxicofilia</i> (1981),

³³ No se ha localizado el término *pasofobia* en los diccionarios consultados. Sin embargo, en una edición de *De sobremesa* (2013), de José Asunción Silva, aparece la palabra *patofobia*, sinónimo de hipocondría: “A todas aquellas miserias les daba los nombres técnicos, kenofobia, claustrofobia, misofobia, zoofobia, necrofobia, *patofobia*, astrofobia, que parecían llenarle la boca y dejársela sabiendo a miel al pronunciarlas... (...)” (79). No obstante, en una página web se menciona la *pasofobia*: “Según un estudio realizado por un grupo psicólogos de Sevilla, el 73% de los costaleros que trabajan varias cofradías sufre *pasofobia*, es decir, una intranquilidad irracional, cabreos, y falta de libertad al estar sin sacar un paso varios meses, normalmente en la época de otoño -invierno”. <https://tirillascontdetriana.blogspot.com/2011/09/articulo-de-la-pasofonia-en-national.html>. Con todo, no se puede determinar con certeza si *pasofobia* es una invención de Asunción Silva o si, por el contrario, la *patofobia* solamente aparece en la edición que hemos manejado.

	(1966), <i>pedofobia</i> (1977), <i>hispanofobia</i> (1951), <i>anglofobia</i> (1980), <i>francofobia</i> (1981), <i>porcofobia</i> (1982), <i>heterofobia</i> (1965), <i>toxicofobia</i> (1966), <i>clerofobia</i> (1879) <i>islamofobia</i> (1995), <i>germanofobia</i> (1913)	<i>francofilia</i> (1987), <i>anglofilia</i> (1976), <i>filosofía</i> (1240), <i>filonio</i> (1495), <i>filomancia</i> (1545), <i>filología</i> (1583), <i>filogenia</i> (1896), <i>filotaxia</i> (1896), <i>germanofilia</i> (1926)
[N] + [T]	<i>cancerofobia</i> (1943), <i>tuberculofofia</i> (1943), <i>rusofobia</i> (1946), <i>yankifobia</i> (1966), <i>acarofobia</i> (1966), <i>sexofobia</i> (1968), <i>negrofobia</i> (1983), <i>colesterofobia</i> (1984), <i>dismorfofobia</i> (1988), <i>papafobia</i> (1996), <i>bastonfobia</i> (1951), <i>sifilofobia</i> (1980)	<i>cervantofilia</i> (1912), <i>chinofilia</i> (1924), <i>funebrofilia</i> (1944), <i>vascofilia</i> (1950), <i>aliadofilia</i> (1918), <i>sovietofilia</i> (1977), <i>halterofilia</i> (1977), <i>orejofilia</i> (1977), <i>marcofilia</i> (1978)
[T] + [N]		<i>ffilocomunismo</i> (1977), <i>filogermanismo</i> (1981), <i>filosemitismo</i> (1982), <i>filoarabismo</i> (1948)
[T Ac.] + [T]	<i>homofobia</i> (1980) <i>aristofobia</i> (1984)	<i>cinefilia</i> (1987), <i>sovietofilia</i> (1977)

Tabla 2. *Compuestos nominales endocéntricos* (CDH)

	<i>-fobo, a</i>	<i>filo-, -filo, a</i>
[T] + [T]	<i>hidrófobo</i> (1790), <i>micófobo</i> (1962), <i>fotófoba</i> (1969), <i>cromófobo</i> (1896), <i>xenófobo</i> (1924), <i>taurófobo</i> (1956), <i>melófobo</i> (1994), <i>hispanófobo</i> (1918), <i>anglófobo</i> (1950), <i>galófobo</i> (1914), <i>clerófobo</i> (1880), <i>germanófobo</i> (1996)	<i>hidrófilo</i> (1774), <i>bibliófilo</i> (1835), <i>sofófilo</i> (1863), <i>antropófilo</i> (1863), <i>hipófilo</i> (1896), <i>polifilo</i> (1896), <i>zoófilo</i> (1903), <i>gastrófilo</i> (1926), <i>heliófilo</i> (1938), <i>necrófilo</i> (1959), <i>termófilo</i> (1962), <i>micófilo</i> (1962), <i>teófilo</i> (1847), <i>hemófilo</i> (1995), <i>filósofo</i> (1194 <i>philosofo</i>), <i>filólogo</i> (1607 <i>filólogos</i>) <i>filotáxica</i> (1896), <i>filomático</i> (1928), <i>filoneista</i> (1954), <i>filófago</i> (1890 <i>filófagos</i>), <i>filoantropos</i> (1515), <i>hispanófilo</i> (1881), <i>taurófilo</i> (1888), <i>clorófilo</i> (1891), <i>cromófilo</i> (1893), <i>enófilo</i> (1893), <i>colombófilo</i> (1895), <i>mesófilo</i> (1896), <i>germanófilo</i>

		(1917) <i>pedófilo</i> (1968), <i>anglófilo</i> (1972), <i>indófilo</i> (1975)
[N] + [T]	<i>cervantófono</i> (1872), <i>dogmatófono</i> (1919), <i>sacarófono</i> (1944), <i>gatófono</i> (1997)	<i>negrófilo</i> (1852), <i>armoniófilo</i> (1863), <i>rusófilo</i> (1877), <i>vascófilo</i> (1880), <i>prusófilo</i> (1880), <i>historiófilo</i> (1907), <i>lunófilo</i> (1909), <i>aliadófilo</i> (1917), <i>yancófilo</i> (1918), <i>francófilo</i> (1926), <i>americanófilo</i> (1944), <i>sacarófilo</i> (1944), <i>judeófilo</i> (1944), <i>veranófilo</i> (1954), <i>sexófilo</i> (1955), <i>musicófilo</i> (1975)
[T] + [N]		<i>filogenético</i> (1927), <i>filo-fascista</i> (1924), <i>filo-socialista</i> (1925), <i>filoespañola</i> (1966), <i>filosemita</i> (1933), <i>filo-marxistas</i> (1976), <i>filomoscovita</i> (1980), <i>filoborbón</i> (1981), <i>filocastrista</i> (1981)
[T Ac.] + [T]	<i>homófono</i> (1998), <i>aristófono</i> (1984)	<i>cinéfilo</i> (1977)

Tabla 3. *Compuestos adjetivales endocéntricos* (CDH)

3.2.1. [Tema grecolatino] + [Tema grecolatino]

Dentro de este grupo podemos distinguir, por un lado, los (a) compuestos nominales endocéntricos y, por otro, (b) los compuestos adjetivales endocéntricos.

(a) *Compuestos nominales endocéntricos*

La combinación de dos temas nominales resulta un patrón más productivo para la formación de compuestos nominales que la combinación de una palabra patrimonial y un tema culto (Iglesias Cancela 2021: 109). En los vocablos formados por dos elementos compositivos o temas cultos nominales, el segundo elemento actúa como núcleo, mientras que el primero ejerce una función determinativa (*cronofobia*: “miedo mórbido al paso del tiempo”, *hidrofobia*: “miedo mórbido a lo húmedo”). Según Iglesias Cancela (2021: 109), este esquema ([determinante] + [determinado]) ya era empleado en griego y en latín, lenguas que, a su vez, lo heredaron del indoeuropeo. Tal y como indica la autora (2021: 109), este modelo se usaba para crear compuestos determinativos o *tatpurusa* (del sánscr. *tatpurusa* ‘su sirviente’), en los cuales “the first element qualifies or determines the

second, while the second retains its grammatical independence as noun, adjective, or participle” (OED, s.v. *tatpurusha*).

Así, entendemos [x]*fobia* como la “acción de sentir miedo mórbido por x” (Iglesias Cancela 2021: 109), y leemos *antropofobia* como la “acción de sentir miedo mórbido por el ser humano” o *hidrofobia* como la “acción de sentir miedo mórbido por lo húmedo”. Asimismo, [x]*filia* se refiere a la “acción de sentir amor o gusto por x”. Sin embargo, como se ha explicado más arriba, existen diferentes significados asociados a los temas *-fobia* y *-filia* dependiendo de su contexto de uso.

Además, Iglesias Cancela (2021: 105) ofrece un análisis detallado de los temas que participan en la formación de este tipo de compuestos. Para ello, los clasifica según su valor semántico:

(1) Disciplinas técnico-científicas	<i>-cultura, -gnosia, -grafía, -iatría, -logía, -metría, -nomía, -patía, -sofía, -tecnia, -terapia</i>
(2) ‘Acción de’	<i>-arquía, -cidia, -cracia, -ectomía, -fagia, -fanía, -fobia,</i> <i>-latría, -lisis, -mancia, -manía, -opsia, -plastia, -rragia,</i> <i>-rrea, -scopia, -tomía</i>
(3) Estados anormales o malformaciones	<i>-cefalia, -dermia, -emia, -uria</i>
(4) Semánticamente heterogéneo	4.1. componentes del organismo (<i>-blasto, -cele, -cito</i>) 4.2. objetos (<i>-ducto, -stato</i>) 4.3. animales (<i>-piteco</i>) y otros seres vivos (<i>-miceto</i>)
(5) ‘Lugar para o donde’	<i>-dromo, -teca</i>
(6) ‘Proceso de destrucción/formación de x’	<i>-clasia, -génesis, -genia</i>

Tabla 4. Clasificación semántica de los temas nominales según Iglesias Cancela (2021: 105)

Según Iglesias Cancela (2021: 105), *-fobia* entra dentro del grupo (2) de elementos compositivos que, al tener su origen último en temas nominales deverbales del griego y

del latín, se vinculan semánticamente con la noción de ‘acción, hábito o sentimiento’. De esta forma, se entiende [x]*fobia* como la “acción de sentir miedo mórbido por x” o el “sentimiento de rechazo hacia x” y [x]*scopia* como la “acción de observar o examinar x”, entre otros ejemplos (Iglesias Cancela 2021: 109). No obstante, la autora (*ibid.*) aclara que todos los temas que conforman el grupo (2) de la tabla se refieren a realidades distintas: *-fobia* y *-manía* crean nombres que designan trastornos mentales o afecciones psicológicas³⁴; *-ectomía*, *-plastia* y *-tomía* se refieren a procedimientos e intervenciones quirúrgicas; *-arquía* y *-cracia* participan en la creación de nombres que designan formas de gobierno, etc. En este conjunto también incluimos a [X]*filia* como la “acción de sentir amor o gusto por x” o el “sentimiento de afinidad por x”, ya que tiene su origen último en el verbo griego φιλέω.

(b) *Compuestos adjetivales endocéntricos*

Dentro del conjunto de temas que ocupan la segunda parte del compuesto, Iglesias Cancela (2021: 117) distingue dos tipos: por un lado, aquellos que proceden de temas adjetivos denominales del griego y el latín (*-carpo, a, -céfalo, a, -dáctilo, a, -floro, a, -forme, -podo, a, -spermo, a*); por otro, aquellos que provienen de temas adjetivos deverbales del griego y el latín (*-cida, -cola, -fago, a, -fero, a, -filo, a, -fobo, a, -foro, a, -fugo, a, -geno, a, -gero, a, -grado, a, -paro, a, -voro, a*)³⁵.

Como es sabido, *-filo* y *-fobo* tienen su origen último en los verbos φιλέω (‘amar’) y φοβέω (‘temer’). En griego, al igual que los compuestos nominales, los adjetivales eran denominados ‘de dependencia’ o ‘*tatpurusa* deverbales’. Como indica Iglesias Cancela (2021: 121), el tema en segunda posición actúa como núcleo de la construcción morfológica, mientras que el primero, generalmente un tema nominal, completa la estructura argumental del segundo: si el elemento verbal es transitivo, el primer elemento equivale a un argumento objeto, y si es intransitivo, se comporta como modificador adverbial.

Al igual que el resto de los temas deverbales, estos se transformaron de tema verbal en tema nominal o adjetival a través de una Regla de Derivación (Iglesias Cancela

³⁴ Recuérdese que *-fobia* posee distintos valores semánticos, y que una misma palabra, como *hidrofobia*, puede referirse tanto a una patología como a la propiedad de una sustancia.

³⁵ Cabe aclarar que Iglesias Cancela (2021: 117) no incluye *-fobo, a* y *filo-/filo, a* en la lista de temas adjetivos deverbales grecolatinos.

2021: 121). Los temas adjetivales griegos, como *-fobia* y *-filia*, pasaron de temas verbales a nominales a partir de los temas verbales consonánticos *phob-* (*phobeo*) y *phil-* (*phileo*) mediante un proceso de adición de la vocal *-o*: tema verbal *phob-* > tema nominal *-phobo* en *hydrophōbus*; tema verbal *phil-* > tema nominal *philo-* en *philosōphus*, compuesto cuyo núcleo no se encuentra a la derecha, como el resto de los términos que se han analizado hasta ahora, sino a la izquierda (§ 3.1.2.).

Siguiendo al OED, el tema *-fobo* se emplea en la formación de nombres que se refieren a:

- (1) “Una persona que padece un miedo irracional, aversión o rechazo intenso hacia aquello expresado por el primer constituyente”: *taurófono* (1886 BNE “que desaprueba la celebración de corridas de toros y se muestra disconforme con ellas” DLE), *melófono* (fr. *mélophage* 1892 TLFi “que no disfruta la música”), *dogmatófono* (1917 BNE “que rechaza lo dogmático”), *cervantófono* (1913 BNE “que rechaza la obra de Cervantes”).
- (2) “Una persona hostil o prejuiciosa respecto a personas asociadas, identificadas o caracterizadas por aquello expresado por el primer constituyente”: *xenófono* (fr. *xénophobe* 1901 TFLi, ing. *xenophobe* 1891 OED “que tiene aversión o prejuicio hacia lo extranjero”), *galófono* (fr. *gallophobe* 1846 TLFi, ing. *gallophobe* 1859 OED “que siente aversión por lo francés o lo rechaza” DLE), *anglófono* (fr. *anglophobe* 1829 TLFi, ing. *anglophobe* 1855 OED “que siente aversión por lo inglés” DLE), *germanófono* (ing. *germanophobe* 1883 OED “que siente aversión por lo alemán o lo rechaza” DLE), *clerófono* (1885 BNE “anticlerical” DLE), *homófono* (ing. *homophobe* 1971 OED “que siente aversión hacia la homosexualidad”), *aristófono* (“que siente aversión por la aristocracia”).
- (3) En Biología y Química, “[un organismo o sustancia] que presenta aversión, repulsión o incompatibilidad hacia determinados ambientes o sustancias”: *cromófono* (ing. *chromophobe* 1909 OED “que no se tiñe o se tiñe muy débilmente por su baja o nula afinidad a los colorantes” DTM), *hidrófono* (fr. *hydrophobe* 1929 TLFi, ing. *hydrophobe* 1924 OED “que carece de afinidad por el agua” DTM), *fotófono* (fr. *photophobe* 1842 TLFi, ing. *photophobe* 1897 OED “que presenta fotofobia” DTM).

Por su parte, los temas *filo-* y *-filo* participan en la formación de adjetivos y sustantivos, en el caso del segundo, con el valor semántico de:

- (1) “[una persona] que ama aquello designado por el primer constituyente”:
bibliófilo (fr. *bibliophile* 1740 TLFi, ing. *bibliophile* 1820 OED “los libros”),
anglófilo (fr. *anglophile* 1829 TLFi, ing. *anglophile* 1861 OED “lo inglés”),
filólogo (fr. *philologe* 1534 TLFi, ing. *philologue* 1594 OED “la lengua”),
filósofo (fr. *philosophe* 1165 TLFi, ing. *philosopher* 1316 OED “el saber”),
francófilo (fr. *francophile* 1591 TLFi, ing. *francophile* 1875 OED “lo francés”).
- (2) En el campo de estudio de la Biología, la Química u otras ciencias naturales, también se emplean en la formación de compuestos que designan entidades “que manifiestan afinidad por aquello designado por el primer constituyente”, ya sea una clase de sustancia, un ambiente, etc.: *hidrófilo* (fr. *hydrophile* 1902 TLFi, ing. *hydrophile* 1903 OED “que absorbe el agua con gran facilidad” DLE), *termófilo* (fr. *thermophile* 1926 TLFi, ing. *thermophil/thermophile* 1896 OED “que precisa de temperaturas elevadas para vivir o desarrollarse en condiciones óptimas” DTM).

Como se observa al comparar las Tablas 2 y 3, las palabras formadas con *-fobo* y *-filo*, que denotan el agente de la actividad, son menos frecuentes que aquellas en las que solamente se designa la actividad (Buenafuentes de la Mata 2007: 374). Buenafuentes de la Mata (*ibid.*) indica que esto se debe a que, generalmente, se crea antes el nombre de la actividad y, por analogía, se forma el agente. Al respecto, Iglesias Cancela (2021: 112) señala que lo más justificable es considerar la dirección de la derivación de la siguiente forma: *-fobia* > *-fobo* y *-filia* > *-filo*, ya que los nombres de persona terminados en *-fobo*, *a* y *-filo*, *a*, presuponen la existencia de los nombres en *-fobia* y *-filia* correspondientes. Además, encontramos compuestos en *-fobia* y *-filia* que no tienen, o si existen, son muy raras o poco utilizadas, las formaciones de persona terminadas en *-fobo* y *-filo* correspondientes: **dismorfófono*, *a/dismorfofobia*, **claustrófono*, *a/claustrofobia*, **pirófilo*, *a/pirofilia*.

3.2.2. [Palabra] + [Tema grecolatino]

Junto con el tipo anterior de compuestos, nos encontramos con formaciones ‘híbridas’, esto es, creadas a partir de la unión de una palabra patrimonial y un tema grecolatino. Lo verdaderamente interesante de este tipo de construcciones es que el primer elemento, en lugar de provenir del griego o del latín, pertenece al léxico común (Iglesias Cancela 2021: 124). Puesto que se unen a temas grecolatinos, las palabras nativas suelen adoptar <o> o <i> dependiendo de si la segunda parte del compuesto tiene su origen en el griego o en el latín, respectivamente (*ibid.*). Por ello, Iacobini (2004)³⁶ denomina a estos compuestos ‘palabras modificadas’ o ‘*parole modificate*’, en italiano. De acuerdo con Buenafuentes de la Mata (2007: 353-354), dicha transformación exhibe una continuación del esquema clásico de formación de compuestos ([determinante] + [determinado]). A continuación, se presentan las cinco situaciones esperables que menciona Iglesias Cancela (2021: 125) en lo que se refiere a la modificación gráfico-fonética de la palabra nativa:

(1) Si el tema comienza por vocal, se tiende a prescindir de la vocal o el diptongo final de la palabra nativa para evitar redundancia. En el caso de *-fobia* y *-filia*, al comenzar ambos temas por consonante, no sucede así.

(2) Si la primera parte del compuesto acaba en consonante y la segunda comienza por sonido consonántico existen dos posibilidades: por un lado, que se añada <o> o <i> según corresponda, como en *proustófilo* (*Proust(o)* + *-filo* “afición por la obra de Proust”), *militarófilo* (*militar(o)* + *-filo* “aficionado a lo militar”) o *centralófilo*³⁷ (*central(o)* + *-filo*); por otro, que se elimine la consonante de la palabra y se cambie la consonante por <o> o <i>, como en *cervantofobia* (*Cervantes(o)* + *-fobia* “sentimiento de rechazo hacia la obra de Cervantes”) y *sifilofobia* (*sifilis(o)* + *-fobia* “miedo patológico a la sífilis” DHLE).

(3) Cuando la palabra patrimonial finaliza en una vocal que no sea una de las dos esperadas y el tema empieza por consonante, dicha vocal se transforma en <o> o <i>, como sucede en *halterofilia* (*haltera* + *-filia* “deporte olímpico de

³⁶ Iglesias Cancela 2021: 124

³⁷ “El hecho de que precisamente el golero **centralófilo** haya sido la figura del partido habla a las claras de que los violetas merecieron ganar el partido. ¿Por qué no lo hicieron? Además de la explicación anteriormente dada, se debió principalmente a que no fueron claros a la hora de definir.” (*El Observador*, 17/09/1996)

levantamiento de peso” DLE), *orejofilia* (*oreja* + *-filia* “afición por poner la oreja para escuchar”), *funebrofilia* (*fúnebre* + *-filia* “afición por lo fúnebre”³⁸) o *musicófilo* (música(o) + *-filo* “amante de la música”).

(4) Si la palabra termina en diptongo creciente (*-ia*, *-io*) y el tema empieza por consonante, hay dos vías: la primera sería sustituir el diptongo entero por <o> o <i>; la segunda, modificar tan solo la vocal final del diptongo si esta es distinta de <o> o <i>. En cuanto a la primera posibilidad, podemos verla representada en *audofobia* (*audi*θ(o) + *-fobia*) e *indófilo* ³⁹(*indi*θ(o) + *-filo* “que protege a los indios” DLE).

(5) Finalmente, si el último elemento de la palabra patrimonial es parecido o igual a la primera sílaba o fonema del tema grecolatino, se produce una haplogía, es decir, la “eliminación de una sílaba semejante a otra contigua de la misma palabra” (DLE), como sucede en *alergia* + *-geno* > *alérgeno*⁴⁰. De hecho, resulta curioso que esto no sucediese con *dismorfofobia* (*dismorfia* + *-fobia* “fobia a padecer algún defecto, anomalía o enfermedad que afecte estéticamente a una parte del cuerpo, especialmente al rostro” DLE), sino que simplemente se eliminó el diptongo y se sustituyó por <o>.

En cuanto a los compuestos recopilados, la mayor parte de ellos siguen las pautas mencionadas más arriba o suelen estar formados por palabras nativas finalizadas en *-o*, como *rusofobia* (*ruso* + *-fobia* “sentimiento de rechazo hacia lo ruso”), *sexofobia* (*sexo* + *-fobia* “sentimiento de temor o rechazo hacia el sexo”), *negrofobia* (*negro* + *-fobia* “sentimiento de rechazo u hostilidad hacia los esclavos negros”), *chinofilia* (*chino* + *-filia* “afición por lo chino”), *vascofilia* (*vasco* + *-filia* “condición de vascófilo⁴¹”), *aliadofilia* (*aliado* + *-filia* “condición de aliadófilo⁴²”), *teatrófilo* (*teatro* + *-filo* “amante del teatro”) o *italianófilo* (*italiano* + *-filo* “amante de la cultura italiana”). No obstante, encontramos

³⁸ “Como entonces tenía yo un poco de afición por lo fúnebre, la **funebrofilia**, estuve en Vitry, donde enterraban en el cementerio del pueblo a los ejecutados en París. También fui al cementerio de Picpus, hacia el hospital Rotschild, cerca de la plaza de la Nación. Aquí parece que están enterrados los guillotizados en la época del terror, en la Barrera del Trono (...)” (Pío Baroja, *Desde la última vuelta del camino. Memorias*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978)

³⁹ Más comúnmente *indiófilo*, *a*: “que protege a los indios” (DLE)

⁴⁰ Iglesias Cancela 2021: 125

⁴¹ *Vascófilo* (DLE): “Persona aficionada a la lengua y cultura vascas”

⁴² *Aliadófilo* (DLE): “Partidario de las naciones aliadas en contra de Alemania durante alguna de las dos guerras mundiales del siglo XX”

excepciones como *cancerfobia*, *colesterofofia* o *bastonfobia*, palabras en las que el primer elemento del compuesto mantiene la consonante. También destaca el caso de *yankifobia*, voz compuesta por el vocablo españolizado *yanki* (tb. *yanqui*) y *-fobia*, ya que lo esperable sería *yankofobia*⁴³.

3.2.3. [Tema grecolatino] + [Palabra]

Ya se ha visto en la sección 3.2. que ciertos temas, como *filo-/filo*, pueden aparecer tanto en la primera como en la segunda parte del compuesto. Dentro del conjunto de términos formados por un tema grecolatino y una palabra, Iglesias Cancela (2021: 127) distingue tres patrones: (a) $T_N + N$, (b) $T_A + A$, (c) $T_N + A$, que son altamente productivos en la creación de (a) compuestos nominales endocéntricos, (b) compuestos adjetivos coordinados y (c) compuestos adjetivos endocéntricos. Cabe señalar que ninguno de los ejemplos analizados por Iglesias Cancela en la sección dedicada a este grupo se corresponde a los compuestos con *filo-* extraídos del CDH. Por este motivo, no se ofrece en el presente apartado un análisis detallado de los ejemplos recopilados de la muestra analizada.

Sin embargo, se han identificado dos tipos de compuestos con *filo-*: en primer lugar, nos encontramos con aquellos que siguen el esquema $T_A + N$ (compuestos nominales endocéntricos), como *filocomunismo*, *filogermanismo*, *filosemitismo*, *filoarabismo*, que designan “el sentimiento de afinidad hacia una ideología o doctrina política”; en segundo lugar, los que siguen el patrón $T_A + A$ (compuestos adjetivos endocéntricos), como *filogenético*, *filo-fascista*, *filo-socialista*, *filoespañola*, *filosemita*, *filo-marxistas*, *filomoscovita*, *filoborbón*, *filocastrista*, que se refieren a “el partidario de una ideología o doctrina política” (Iglesias Cancela 2021: 124), tal y como se ha señalado en el § 3.2.

3.2.4. [Tema acortado] + [Tema grecolatino]

Al conjunto de formaciones analizadas hasta ahora se suman aquellos compuestos formados por una palabra acortada o resultante “de la reducción de la parte final o inicial de otra palabra” (DLE) y un tema grecolatino. Por lo general, el tema que resulta del acortamiento proviene de una palabra sufijada, como se observa en *oscil(o)-* < *oscilación*,

⁴³ Quizá se mantenga la vocal final por fidelidad a la pronunciación inglesa de la palabra.

prote(o)- < *proteína* o *leuc(o)-* < *leucocito* (Iglesias Cancela 2021: 131). En el CDH encontramos el caso de *sovietofilia* (*soviet(o)* < *soviético*), cuya forma más habitual es *filosoviético*. Es probable que este vocablo se crease por analogía con *sovietofobia* (ing. *sovietophobia* 1955 OED) y que no triunfase en favor de su correspondiente en *filo-*. De hecho, el compuesto *sovietofilia* no se documenta en el CORPES XXI, y su aparición en el CDH es efímera. Tal y como indica Iglesias Cancela (2021: 132), el procedimiento que se sigue para acortar estas palabras es, en primer lugar, eliminar el afijo y, en segundo lugar, incluir <o> o <i> según corresponda.

Aunque con menos frecuencia, también se documentan compuestos formados por temas resultantes del acortamiento de palabras compuestas, como *cine-* < *cinematógrafo* (*cinéfilo* 1870 BNE, 1977 CDH y *cinefilia* 1924 BNE, 1947 CDH), *arist(o)-* < *aristocracia* (*aristóforo* 1984 CDH y *aristofobia* 1924 BNE, 1984 CDH) y *homo-* < *homosexual* (*homofobia* 1914 BNE, 1980 CDH y *homóforo* 1987 BNE, 1998 CDH). En el caso de las palabras compuestas, como sucede en *cinéfilo*, *aristóforo* y *homóforo*, el acortamiento se realiza eliminando el segundo miembro del compuesto (*cinematógrafo*, *aristoeracia*, *homosexual*).

4. La autonomía de los temas cultos *-fobia* y *-filia*

En lo que respecta a la autonomía de los temas cultos *-fobia* y *-filia*, pueden plantearse dos explicaciones posibles: por un lado, esta puede interpretarse como resultado de un proceso de lexicalización; por otro, como producto de un proceso de recategorización o conversión. Dentro del presente apartado, los apartados 4.1. y 4.2. aportan una explicación de ambos conceptos, seguidos del apartado 4.3., que se centrará en la primera aparición de *filia* y *fobia* como palabras autónomas en algunas lenguas modernas, así como en su frecuencia de uso en el ámbito hispánico.

4.1. El concepto de ‘lexicalización’

El proceso de autonomización que sufren ambos términos en español puede catalogarse como *lexicalización*. Teniendo en cuenta que este término es usado de formas distintas en lingüística, y que se emplea tanto en diacronía como en sincronía, conviene explicar primero a qué remite y cuáles son sus aplicaciones. Suele afirmarse que la primera caracterización del término se debe a Charles Bally, quien en su obra de 1932,

Linguistique générale et linguistique française, lo define así desde el punto de vista histórico:

Historiquement, l'engorgement progressif des charnières grammaticales ('l'agglutination) est plus ou moins simultané à la simplification du sens. On est en présence d'un procès qui sape la grammaire au profit du lexique, un procès de «dégrammaticalisation», de lexicalisation. En effet, l'affaiblissement des articulations syntagmatiques rapproche le syntagme du mot, et du mot simple, du signe arbitraire: *tout à fait* équivaut à «complètement», *prétendre* à «affirmer», etc. Mais –nous le répétons– ce procès comporte tous les degrés: *prendre la fuite* est plus locutionnel que *se mettre à fuir*, à cause du sens très vague de *prendre*; *s'enfuir* est plus condensé que *prendre la fuite*, parce que *se* a perdu presque toute signification. Il y a encore de la grammaire dans *prévoir*, il n'y en a plus dans *présumer*, etc. (Bally [1932] 1944: § 222)

Como puede verse, para Bally el término es equivalente a *desgramaticalización*⁴⁴; el rasgo que caracteriza este proceso es el “debilitamiento de las articulaciones sintagmáticas”, que facilita que un sintagma se aproxime a una unidad léxica, a una palabra. Es ilustrativa la primera expresión francesa analizada en la cita, *tout à fait*, que como locución adverbial equivale al adverbio *complètement* y, como interjección, a expresiones como las españolas *así es*, *sí claro*, *correcto*, *¿cómo no?* En el fragmento, Bally alude a “grados” de lexicalización. Más adelante, también indica que este proceso de aglutinación “enriquece el vocabulario a expensas de la gramática”. Según Bally ([1932] 1944: 148), este proceso puede verse interrumpido si la analogía proporciona una nueva vida al sintagma “debilitado”. Ilustra esta situación con la construcción francesa *pendant le combat*, *pendant le sommeil*, continuadora de la de ablativo absoluto latino: PENDENTE PUGNA, PENDENTE SOMMNO. En un determinado momento de la historia, afirma Bally, esta construcción no es comprendida de forma literal por los hablantes porque sitúa

⁴⁴ Téngase en cuenta que este término puede interpretarse también como el proceso inverso al de *gramaticalización*, es decir, como la pérdida de una oposición gramatical. Sin embargo, como señala Buenafuentes de la Mata (2007: 33), esta pérdida no tiene que conllevar la creación de una unidad léxica. Esta autora recuerda el punto de vista de Lehmann (2002), para quien la imagen especular de la gramaticalización es la desgramaticalización, mientras que la imagen especular de la lexicalización es la etimología popular. Según Lehmann (2002: 17), la desgramaticalización consiste en que una expresión dependiente alcance autonomía, mientras que la etimología popular es el proceso por el cual se otorga estructura a una expresión previamente opaca. Si bien Lehmann no proporciona ejemplos, se puede ilustrar la desgramaticalización con la creación en español de los verbos *tutearse* ‘tratarse de tú’ o *ensimismarse* ‘abstraerse, concentrarse en los pensamientos propios’, a partir de un pronombre y de la expresión *en sí mismo*, respectivamente. Y la etimología popular con la creación de *vagamundo* a partir de *vagabundo*.

el sujeto tras el verbo (en francés la anteposición es marca funcional para este constituyente); *pendant le combat* podría haberse convertido en una locución, pero la frecuencia del giro (*pendant le jour, pendant le dîner, etc.*) y la analogía con otras expresiones como *dans le combat*, favorecieron que *pendant* se convirtiese en una preposición; el cambio, por tanto, provoca el nacimiento de una nueva unidad gramatical, una preposición, a partir de una construcción gramatical. Como puede comprobarse, Bally distingue el proceso que conlleva la creación de una nueva unidad léxica (lexicalización) del que culmina con la creación de una unidad gramatical, como una preposición⁴⁵. Por tanto, para este autor la lexicalización consiste en un proceso de cambio diacrónico que convierte un sintagma en una unidad léxica.

Ya desde la obra de Bally, por tanto, el término *lexicalización* aparece vinculado con el de *gramaticalización*, en tanto que ambos se oponen. La tabla 5 reproduce, adaptándola al español, otra tabla tomada de Brinton (2002: 69)⁴⁶, donde ambos procesos se presentan como paralelos:

Lexicalización	Gramaticalización
Un sintagma se convierte en una nueva unidad léxica	Un sintagma se convierte un elemento gramatical
*	Un lexema se convierte en un elemento gramatical
Un lexema se hace más léxico	Un elemento gramatical se hace más gramatical

Tabla 5. Paralelismo entre los procesos de lexicalización y de gramaticalización. Fuente: Brinton (2002: 69)

Varias de las aplicaciones del término tienen que ver con la primera caracterización: un sintagma deja de interpretarse como tal y pasa a interpretarse como una unidad léxica. En este sentido, el concepto de lexicalización se emplea de una forma

⁴⁵ Aunque Bally no emplea el término en su obra, es posible que considerase este proceso como una *gramaticalización*. Para algunos autores la gramaticalización, entendida en sentido amplio, conlleva también una lexicalización “en tanto que se añade una nueva unidad al léxico” (Buenafuentes de la Mata 2007: 35). Buenafuentes de la Mata alude a un trabajo de Company (2003: 52), quien en una nota al pie distingue entre lexicalización como “engrosamiento del léxico de una lengua, resultado de la gramaticalización, y la lexicalización como proceso mismo, que tiene como efecto la desintactización que desemboca en la formación de frases idiomáticas” (citado en Buenafuentes de la Mata 2007: 33). La interpretación de Company difiere de la de Lehmann (2002), como se verá más adelante.

⁴⁶ A su vez, Brinton adapta esta tabla de otra de Wischer (2000: 365).

bastante estricta, tal y como propone interpretarlo Lehmann (2002), quien ofrece primero algunas precisiones al respecto:

a) El adjetivo *léxico* tiene dos empleos en lingüística: (i) perteneciente a un inventario; (ii) poseedor de un significado específico, concreto. En el primer sentido, tanto las palabras con significado concreto como los formativos gramaticales pertenecen a inventarios⁴⁷. Según Lehmann (2002: 16), la lexicalización es un proceso mediante el cual algo pasa a formar parte del léxico según la primera de las dos acepciones. Por tanto, el concepto tiene el mismo significado que el *idiomatización*.

b) Cualquier unidad monomorfémica forma parte del léxico, por definición. Y solo las unidades complejas pueden lexicalizarse.

De acuerdo con esto, Lehmann considera que la coalescencia de dos o más morfemas gramaticales en una única unidad puede considerarse un ejemplo de lexicalización, como sucede con la preposición española *desde*, que proviene de la combinación y posterior unverbación de las preposiciones gramaticales *de*, *ex* y *de*. En la misma línea, para este autor, la transición de un sustantivo de carácter relacional como *base* hasta la preposición compleja *a base de* requiere, en primer lugar, un proceso de lexicalización y, una vez creada la nueva preposición, puede verse afectada por un proceso de gramaticalización.

Por tanto, una construcción sintáctica se lexicaliza cuando deja de tener acceso analítico y pasa a formar parte del inventario léxico (Lehmann 2002). Para Lehmann, el enfoque analítico permite obtener una representación mental de un objeto completo mediante la aplicación de “reglas de composición” a sus partes integrantes. En cambio, un enfoque “holístico” o global implica captar el objeto completo sin consideración de sus componentes. Así, una combinación como *verlas venir* admite una interpretación “composicional” como una unidad sintáctica, una cláusula con las propiedades

⁴⁷ De hecho, Lehmann (2002: 16) afirma que lo que denomina *morfemión* (la parte nuclear del lexicón) contiene tanto morfemas léxicos como gramaticales. Para este autor, la formación de palabras se sitúa en el *morfemión*, en el polo léxico de la relación léxico-gramática, y constituye la parte más idiosincrática del lexicón. Frente a la gramática, que es regular y analítica, el lexicón es idiosincrático y holístico (Lehmann 2002: 3).

estructurales del esquema [predicado + pronombre de acusativo enclítico + infinitivo]⁴⁸, si bien la interpretación más frecuente en español de España es “no composicional”, sino unitaria: con *verlas venir* podemos indicar que el sujeto perceptor es muy astuto y se percata pronto de lo que se trama o prepara⁴⁹; la combinación *a verlas venir* se usa para expresar (i) que el sujeto espera un suceso futuro o su resolución antes de tomar una decisión⁵⁰; (ii) como atributo con el verbo *estar* significa ‘quedarse sin dinero o con pocos recursos económicos’⁵¹. En estas tres últimas lecturas, la expresión se ha lexicalizado, porque su significado ya no se obtiene a partir del de la suma de sus integrantes, y se ha convertido en una frase hecha o locución.

En la lingüística hispánica, esta interpretación más estricta del concepto es la que encontramos generalmente en la bibliografía⁵². Sin embargo, en el ámbito anglosajón es frecuente que se adopten definiciones más amplias, de forma que la caracterización del concepto resulta más amplia o abarcadora. Así, cuando se define lexicalización como el proceso que convierte “material lingüístico” (sin especificar sus propiedades) en un elemento léxico y se pone el foco en la fase final, es posible incluir bajo este concepto la transformación de un afijo derivativo en una palabra independiente, como se ha hecho para explicar los casos mencionados por Brinton (2002: 72) tomados de la bibliografía: (i) los ejemplos de Antilla (1989: 151) de las unidades *ism*, *ology*, *onomy*, *ocrasy*, *ade*, e *itis* que se incorporan como palabras del inglés;

⁴⁸ Como en este ejemplo portorriqueño: “Ellos aceleraron su carrera al verlas venir y comenzaron a buscar portales en donde esconderse para dificultarles la búsqueda a sus madres” (CORPES. Martínez Maldonado, Manuel: *El vuelo del dragón*. Puerto Rico. 2012).

⁴⁹ Como en este ejemplo: “Tenía un don para verlas venir. Era un jugador nato” (CORPES. Fortes, Susana: *Esperando a Robert Capa*. España. 2009)

⁵⁰ El Betis dio un pasito atrás y se dedicó a verlas venir. (CORPES. *La Razón*. 2002-09-02).

⁵¹ [C]ualquiera de nosotros está a verlas venir o a dos velas sin más ni más. (CORPES. Díez, Luis Mateo: *La soledad de los perdidos*. España. 2014)

⁵² Véase la definición en el GTG (s.v. *lexicalización*) “Proceso de cambio lingüístico mediante el que se forma una unidad léxica a partir de una unidad sintáctica. Este proceso implica la pérdida progresiva de la independencia gramatical de los componentes de la expresión compleja y, por tanto, que su significado no es el simple resultado de combinar los elementos que la forman (v. composicionalidad). Cuando el proceso culmina, la construcción *lexicalizada* se comporta, a todos los efectos (morfológicos, sintácticos, semánticos e incluso ortográficos), como una única unidad léxica”. En este glosario se ponen como ejemplos la creación de los sustantivos *correveidile*, *hazmerreír* y *nomeolvides*, la de *sinvivir*, *sinvergüenza*, así como las llamadas locuciones”.

(ii) los analizados por Ramat (1992: 549-550): *ade* (< *limonade*), *teen* (< *teenager*) o *gate* (*Watergate*)⁵³.

Brinton (2002: § 3.1), tras pasar revista a varias definiciones de lexicalización presentes en la bibliografía y a los datos empleados para ilustrarlas, propone establecer una diferencia entre dos subtipos (2002: 74):

a) Lexicalización primaria: el proceso que convierte material lingüístico en elementos léxicos. Se trata de un cambio funcional, el cambio que opera desde palabras gramaticales a palabras léxicas, como pronombre > nombre, auxiliar > verbo, etc. Se trata de procesos de “desgramaticalización”, como el que conduce de una partícula (*up* en inglés) al verbo (*to up*) o la creación del verbo alemán *duzen* ‘tutear’ a partir del pronombre *du* ‘tú’.

b) Lexicalización secundaria: el proceso que vuelve todavía más léxicos los elementos léxicos. Se trata de un cambio formal. Según Brinton (2002: 74) podría incluir el cambio de un morfema o de un clítico a una palabra autónoma, como los ejemplos presentados más arriba, de conversión de afijos ligados en unidades autónomas (cf. *imrpresionismo*, *surrealismo*, *cubismo*... frente a *los ismos*⁵⁴), pero también la pérdida de “textura sintáctica”, como el proceso que convierte una construcción sintáctica en una palabra. Este subtipo engloba, por tanto, dos casos muy diferentes de “lexicalización”: (i) el que permite afirmar que *fobia* ha perdido su estatuto de forma ligada y se ha convertido en una forma libre, en una palabra del vocabulario; (ii) la pérdida de composicionalidad de un sintagma y su interpretación como una palabra, tal y como lo aplican Lehmann (2002) y otros autores, ligado a los conceptos de univerbación y de idiomatización.

⁵³ Nótese que estos últimos ejemplos implican interpretar como lexicalización el procedimiento de creación léxica conocido como *acortamiento*. Sin embargo, en este caso, las unidades resultantes no tienen un significado diferente del de la base que los origina.

⁵⁴ Desde los primeros testimonios en el corpus CORDE, el sustantivo *ismo* ‘movimiento artístico, literario o filosófico’ ya se usa en plural, en conexión discursiva, e incluso metalingüística, con palabras que contienen el sufijo (la negrita de los ejemplos es nuestra):

(i) acá oigo **Optimismo**, allá **Materialismo**, acullá **Naturalismo**, por aquí **Teísmo**, por allí **Fatalismo**, y **otros cien ismos** que me hacen andar de aquí para allí (1787. Forner, Juan Pablo. Discursos filosóficos sobre el hombre. España)

(ii) que las causas de nuestros males presentes fueron el **despotismo**, el **fanatismo** y otro centenar de cosas acabadas en **ismo** (CORDE. 1811 – 1813. Alvarado, Fray Francisco. *Cartas críticas del Filósofo Rancio*, II. España).

(iii) Es cosa de todos sabida que, en el año de 1882, **naturalismo** y **realismo** son a la literatura lo que a la política el partido formado por el Duque de la Torre: se ofrecen como última novedad, y, por añadidura, novedad escandalosa. Hasta los oídos del más profano en letras comienzan a familiarizarse con **los dos ismos** (1882 – 1883. Pardo Bazán, Emilia. La cuestión palpitante. España).

4.2. ‘Recategorización’ o ‘conversión’

Otros autores entienden la emancipación de las unidades analizadas en este trabajo como un proceso de recategorización o conversión, tal y como propone el OED para los cognados de *fobia* y *filia* en inglés. El término *conversión* se emplea sobre todo en la bibliografía anglosajona. Así, en su libro clásico sobre gramaticalización, Hooper & Traugott ([1993] 2003: 134), dedican un apartado al examen de los casos etiquetados como “desgramaticalización” en la bibliografía. Se trata de cambios que cuestionan una de las propiedades consideradas típicas en la “teoría de la gramaticalización”⁵⁵, la unidireccionalidad: del léxico a la gramática. Hooper & Traugott consideran que es preferible interpretar como conversión algunos cambios del tipo de los mencionados por Antilla o Ramat (§ 4.1); estos ejemplos tienen en común el cambio categorial de ciertos elementos gramaticales, incluyendo algunos morfemas derivativos, hacia categorías léxicas; preposiciones, adjetivos o formantes léxicos se convierten en nombres o en verbos (*up* > *to up the ante* ‘subir la apuesta’; *upper* > *his uppers need dental work* ‘su dentadura postiza necesita trabajo dental’; *-ism* > *I dislike her use of isms* ‘Me disgusta su uso de los ismos’). Según Hooper & Traugott ([1993] 2003: 134), estos cambios se caracterizan por ser instantáneos y pueden extenderse o no a otros hablantes. Incumplen, por tanto, una de las propiedades atribuidas, dentro del modelo teórico de la “gramaticalización”, a los procesos de gramaticalización y lexicalización: su carácter gradual⁵⁶. Para estos autores, se trata del “reclutamiento” (*recruitment*) de material

⁵⁵ Se habla de “teoría de la gramaticalización” para distinguir los procesos de cambio existentes en las lenguas que convierten material léxico en gramatical del modelo teórico que se ha desarrollado en los últimos treinta años, particularmente a partir de la primera edición del libro de Hooper & Traugott, que data de 1993.

⁵⁶ Buenafuentes de la Mata (2008: 36) reproduce en una tabla los rasgos que Brinton y Traugott (2005) asignan a los procesos de gramaticalización y lexicalización, para mostrar sus paralelismos. La reproducimos aquí adaptando los términos del inglés:

	Lexicalización	Gramaticalización
Gradualidad	+	+
Unidireccionalidad	+	+
Fusión	+	+
Coalescencia	+	+
Desmotivación	+	+
Metaforización/ Metonimización	+	+
Descategorización	-	+
Blanqueamiento	-	+
Subjetivización	-	+
Productividad	-	+
Frecuencia	-	+
Generalidad tipológica	-	+

lingüístico para enriquecer el lexicón, pero no tienen nada que ver con la gramaticalización.

En la NGLE y en el *Glosario de Términos gramaticales* (GTG) no se aplica el concepto de *conversión*. Se habla, en cambio, de *recategorización*, definida como “proceso por el que una palabra perteneciente a una determinada categoría pasa a manifestar propiedades características de una categoría diferente” (GTG, s.v.). En el GTG se indica que *conversión* es un sinónimo de *recategorización*. Se ilustra este proceso con la adverbialización de adjetivos (*alimentación sana_A > comer sano_{ADV}*), con la sustantivación de adjetivos (*un tejido impermeable_A > un impermeables_S*) y con la adjetivación de sustantivos (*Encontré una ratas_S > Es muy rata_A*). También con los cambios de subclase dentro de una misma categoría: el paso de adjetivos relacionales a calificativos (*una reunión diplomática_{A REL} > una respuesta diplomática_{A CAL}*) o de nombres no contables a contables (*no tomo cerveza > dame una cerveza*). Los ejemplos proporcionados se alejan, sin embargo, de los examinados en este trabajo: el paso de un formante léxico a una palabra autónoma de la clase sustantiva.

Además del término *recategorización*, en la bibliografía también se emplean los términos de *transcategorización* o *metátesis* para dar cuenta de cambios categoriales como los recién señalados. En el ámbito morfológico, suelen preferirse otras etiquetas, como derivación cero o cambio funcional (Pena, 1999: 4336; 1991: § 2.2.1). Según Pena, el concepto de *conversión* se acuña para dar cuenta de un fenómeno frecuente en las lenguas germánicas, consistente en crear palabras emparentadas morfológicamente “formalmente idénticas y que difieren en cuanto a la clase o subclase de palabras a la que se adscriben” (Pena 1999: 4336). Los datos de la tabla 6 están tomados de Pena (1991: 103; también en Pena 1999: 4336):

LENGUA	PALABRA BASE	PALABRA DERIVADA
inglés	(to) doubt v ‘dudar’	doubt s ‘duda’
	group s ‘grupo’	(to) group v ‘agrupar’
alemán	drang (perfecto de <i>dring-en</i> ‘empujar’)	(der) Drang s ‘empuje’

	(ge)fund(-en) (participio de <i>find-en</i> ‘hallar’)	(der) Fund s ‘hallazgo’
italiano	purgare v	purga s
	pittura s	pitturare v
portugués	pagar v	paga s
	arma s	armar v
español	comprar v	compra s ‘acción de comprar’
	lija s	lijar v ‘alisar, pulir o limpiar algo con lija o papel de lija’ (DLE)

Tabla 6. Ejemplos del proceso denominado *conversión*. Fuente: Pena (1991)

Pena (1991: 104, nota 60) señala que en la lingüística románica los cambios de categoría, reproducidos en los datos de las lenguas romances de la tabla 7, en los que interviene la vocal del tema, se interpretan de formas distintas. Los nombres posverbales (del tipo *comprar* > *compra*) suelen explicarse como “derivación regresiva”. En los derivados verbales a partir de nombres (tipo *lija* > *lijar*) suele distinguirse entre derivación inmediata, simple o primaria (*planta* > *plantar*) y derivación mediata, compleja o secundaria (*planta* > *plantificar*).

En cualquier caso, la creación de sustantivos a partir de formantes cultos extraídos de una palabra compuesta parece funcionar de forma ligeramente diferente a los casos de conversión presentados en la tabla 7.

4.3. *Filia* y *fobia*: palabras autónomas

Entre el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, *fobia* y *filia* alcanzan el estatuto de palabra autónoma en el ámbito hispánico, siguiendo un proceso similar al que se ha verificado previamente en otras lenguas modernas como el francés, el inglés o el alemán.

El *Oxford English Dictionary* (OED) señala que, en inglés, *phobia* se documenta por primera vez como palabra autónoma en 1786, en la *Columbian Magazine*⁵⁷, mientras que *philia* no se atestigua hasta 1938, en la revista *Greece & Rome*⁵⁸. En el mismo

⁵⁷ “I shall begin, by defining Phobia in the present instance, to be a fear of an imaginary evil, or an undue fear of a real one.”

⁵⁸ “He [sc. Epicurus] has a great deal to say about Philia. He said that of all the things designed by wisdom to produce the blissfulness of the whole life, the greatest by far is the acquisition of friendship.”

diccionario, estas palabras se definen así: *phobia*: “a fear, horror, strong dislike, or aversion; *esp.* an extreme or irrational fear or dread aroused by a particular object or circumstance”; *philia*: “amity, affection, friendship; fondness, liking”. Para Lasserre & Montermini (2014: 1802), en francés la palabra autónoma *phobien* ofrece tantos valores semánticos como el tema culto *-phobie*⁵⁹, sino que tan solo designa ‘miedo a’ (*‘peur de’*, en francés). Sin embargo, para el español el DLE recoge para *fobia* dos acepciones distintas: en primer lugar, una de ámbito más general, que define como “aversión exagerada a alguien o a algo”; en segundo lugar, otra que lleva marca de tecnicismo: en el campo de la psiquiatría, “temor angustioso e incontrolable ante ciertos actos, ideas, objetos o situaciones, que se sabe absurdo y se aproxima a la obsesión”. Por tanto, con respecto a la base culta predecesora, podemos afirmar que la palabra autónoma pierde la acepción de (3) ‘repulsión química’.

En el CDH, encontramos *fobia* por primera vez en un estudio de antropología, obra de un autor cubano:

- (1) El estudio de este tipo de delincuente, por su sexo, por su aspecto psiquiátrico, por su **fobia** contra la brujería, sería interesantísimo. (1906. Ortiz, Fernando. *Los negros brujos. Apuntes para un estudio de etnología criminal*. Cuba).

Sin embargo, Campos Souto (2014: 55) ya localiza el vocablo en un artículo de 1884, en el cual se emplea, en opinión de esta autora, de una forma un tanto ambigua⁶⁰.

En el primer cuarto del siglo XX, el término aparece en diferentes tipos de textos y países: en una obra poética del argentino Leopoldo Lugones, en un texto del filósofo español Ortega y Gasset, una guía turística sobre la provincia de Granada, y un texto sobre política de un autor peruano:

- (2) Candela de las **fobias**,

⁵⁹ Los sentidos que asignan al formante culto [Xphobie] son estos:

- a. ‘miedo a’: *agoraphobie, aquaphobie, arachnophobia*
- b. ‘aversión hacia’: *théâtraphobie, hippophobia*
- c. ‘hostilidad con respecto a’: *xénophobie, homophobia, francophobia*
- d. ‘atracción química’: *hydrophobie, oléophobie*

⁶⁰ Esta puntualización de Campos Souto obedece a que, pese a presentarse de forma autónoma, el contexto previo hace alusión a la ‘rabia’ (cf. *hidrofobia* como ‘rabia’). El fragmento lleva la numeración 81 en el artículo (Campos Souto 2014: 68): “Leemos en Las Noticias, de Málaga [...]. Apercibió [el sacerdote] desde su sitio que uno de los chivos que llevaban faroles apuraba una colilla, y fue tal su arrebató, que, olvidando toda compostura, corrió hacia el muchacho, sujetó el copón con la mano izquierda, y dio á aquel con la derecha dos sonoras bofetadas que hicieron al agredido arrojar sangre en abundancia por boca y narices. [...] Este caso nos inclina á preguntar: ¿Quién es aquí el atacado de la rabia? ¿A quién hemos de agregar lo de *fobia*?” (*La República*, 05/06/1884).

Suspiráculo de las novias

Pan ázimo de los necios. (1909. Lugones, Leopoldo. *Lunario sentimental*. Argentina)

- (3) La agorafobia, el terror que experimenta el neurasténico cuando tiene que atravesar una plaza vacía, nos puede servir de metáfora para comprender la postura inicial del hombre ante el mundo. Aquella **fobia** hace pensar en un como resurgimiento atávico, en un como resto superviviente de las formas animales primitivas que, después de larga evolución, han madurado en la forma humana. (1911 ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, «*Arte de este mundo y del otro*» (La deshumanización del arte y otros ensayos de estética). España)
- (4) el enjambre de abejas se agita en el cerebro con torturadora actividad; no hay lugar para el saboreo, ni aun para el recuento de impresiones. Una violenta **fobia** geométrica se desata en la voluntad (1920. Martínez Sierra, Gregorio. *Granada (Guía emocional)*. [España])
- (5) Han roto para siempre el cerco diplomático, económico y militar dentro del cual la **fobia** de Clemenceau soñó aislarlos y asfixiarlos. (1925. Mariátegui, José Carlos. «*El imperialismo y la China*» (Artículos (1923-1930)). Perú)

En el CORPES XXI, la frecuencia absoluta que se registra en España es de 576 (vid. imagen 3), principalmente en textos de los ámbitos de la salud (128) y las ciencias sociales (121); también aparece en novelas (79), y documentos sobre artes, cultura y espectáculos (59).

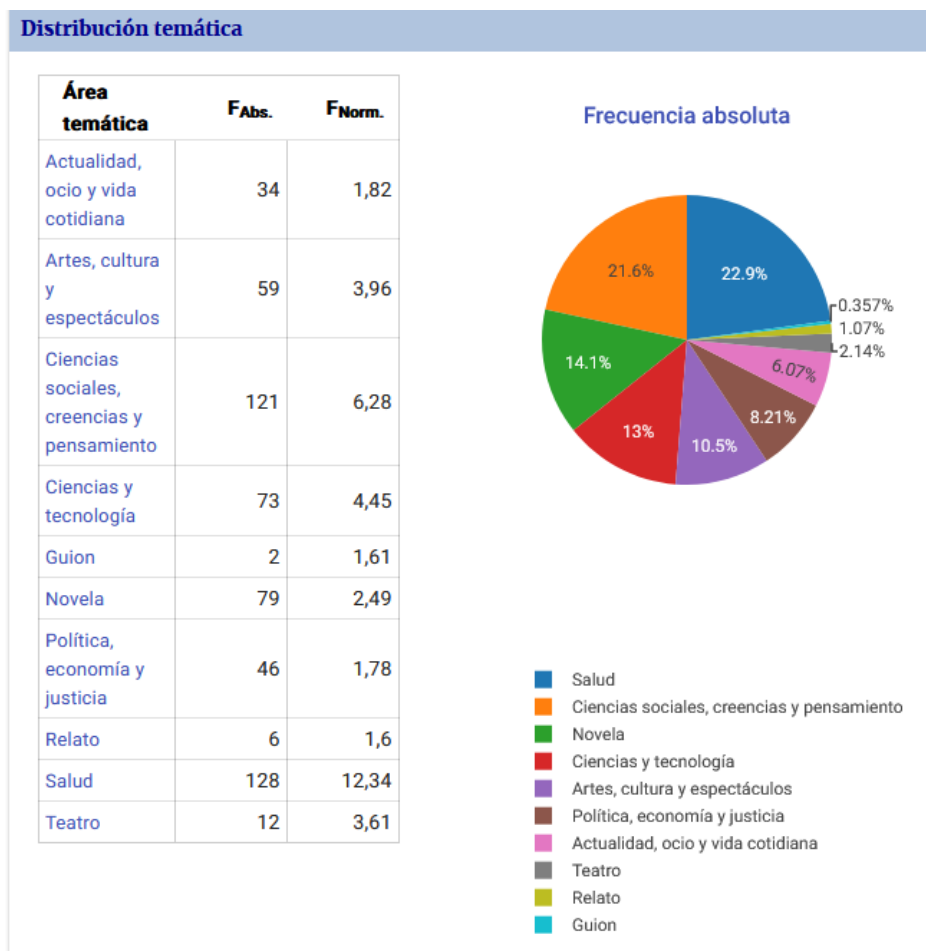


Imagen 3. Distribución temática de la palabra *fobia* en CORPES. Imagen proporcionada por esta fuente.

En cuanto a *filia*, coincide fonéticamente con la forma latina *filia* ‘hija, amiga’, por lo que su primera aparición en corpus es más difícil de documentar. Pensamos que el primer testimonio en el CDH se localiza en una obra del filósofo Xavier Zubiri, que data del período de 1932-1944, y donde el sustantivo, en función de término de frase preposicional, aparece escrito con <ph> inicial y con hiato en su parte final:

- (6) *Nosotros*, hombres, rastreamos de lejos esta felicidad, henchidos de «**philía**»; *somos* «filosofos», amigos del saber de lo más real de la realidad, de un saber que nos permite ser lo

más real de nosotros mismos. (CDH. 1932-1944. Zubiri, Xavier. *Naturaleza, Historia, Dios* [España])

El siguiente ejemplo, ya con la grafía actual, aparece en una novela de José María Gironella (7), en contraposición a *fobia*, y a partir de su empleo en un texto del psiquiatra Juan José López Ibor (8), su presencia se hace más frecuente en el corpus:

- (7) Había entrado con buen pie. «Josué, el hijo de Nun, envió dos hombres a Sittim para espiar secretamente...» «La Voz de Alerta» no había cambiado. Seguía **con sus filias y con sus fobias**, y pronto se pasearía por la maravillosa ciudad donostiarra con facha de almirante y alternaría con la buena sociedad (1961. Gironella, José María. *Un millón de muertos*. España)
- (8) Para que se vea hasta qué punto llegó hace algunos años el pintoresquismo de las descripciones y la **filia** de las denominaciones, véase la siguiente clasificación y enumeración, algo enriquecida, de Pitres y Regis: (1966. López Ibor, Juan José. *Las neurosis como enfermedades del ánimo* [España])

En cuanto a los datos de su empleo actual, aparece con menos frecuencia que el vocablo anterior⁶¹. Según el CORPES XXI, su frecuencia absoluta en España es de 113, con la distribución temática que ofrece la imagen 4, donde sobresalen los textos escritos de ciencias sociales (37), artes, cultura y espectáculos (21), actualidad, ocio y vida cotidiana, así como política (15).

⁶¹ Inicialmente, la búsqueda se limitó al español de España para acotar los resultados. Sin embargo, con la intención de subrayar la notable diferencia entre el empleo de *fobia* y *filia* como palabras autónomas, se consultó la frecuencia absoluta de uso de estos lemas en el corpus completo. En cuanto a *fobia*, su frecuencia absoluta es de 1527, mientras que la de *filia* es de 186.

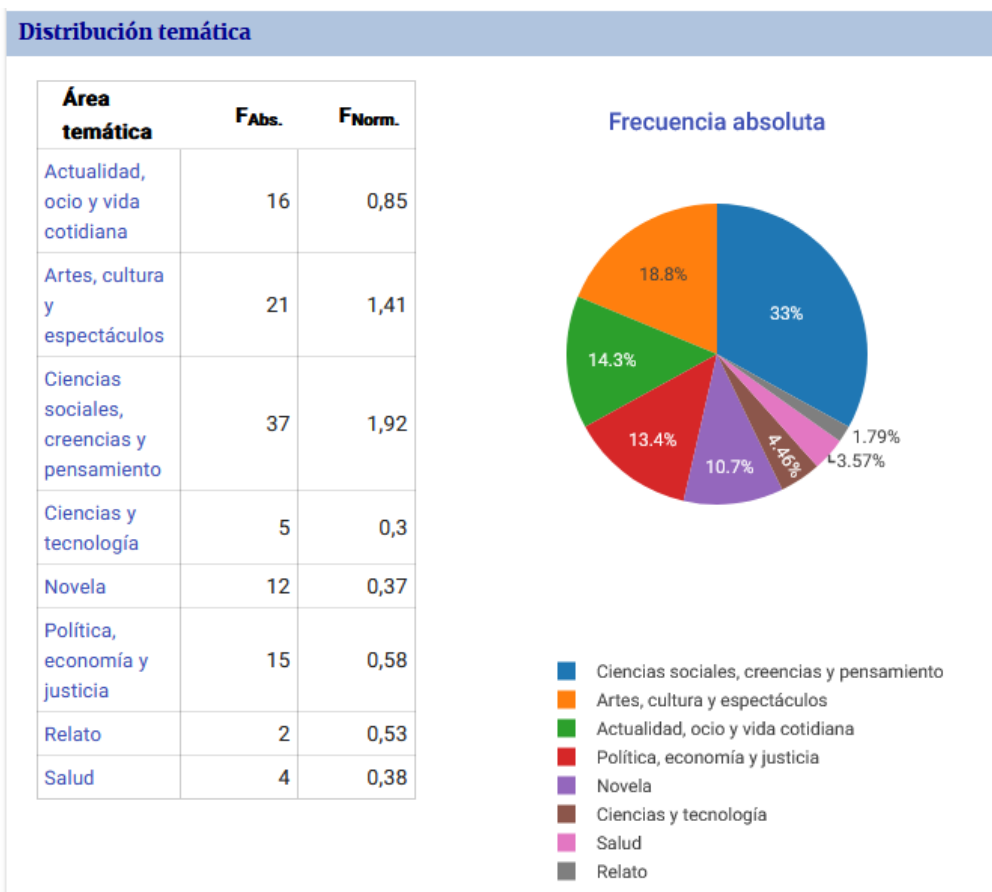


Imagen 4. Distribución temática de la palabra *filia* en CORPES. Imagen proporcionada por esta fuente.

A diferencia de *fobia*, *filia* en la acepción de ‘afición o amor a algo’ apenas se emplea en textos vinculados a la salud. De hecho, ya hemos visto que, en inglés, *philia* tarda mucho más que *phobia* en alcanzar el estatuto de palabra autónoma. Además, en el TFLi no se recoge el vocablo *phillie* para el francés, lo que nos lleva a pensar que este término no funciona como palabra autónoma en esta lengua⁶².

La autonomía con la que se presentan estas unidades en los textos desde finales del XIX y comienzos del XX puede crear problemas en la clasificación de los compuestos con las respectivas bases léxicas. Buenafuentes de la Mata (2007: 344) señala esto en relación con el formante *-fobia*: las palabras que lo contienen podrían ser consideradas bien compuestos cultos (*xenofobia* < gr. ξενο- *xeno-* ‘extranjero’ + -φοβία *-phobía* ‘temor’)

⁶² El término no aparece tampoco en el DAF. El hecho de que no se presente como palabra independiente puede estar influido por la similitud fonética con el sustantivo femenino *phyllie*, usado en zoología para nombrar a un insecto coleóptero similar a una hoja. Según el DAF (s.v. *phyllie*), el término surge en el siglo XIX y es un préstamo del latín científico *phyllium*, tomado del griego *phullon* ‘hoja’.

o bien compuestos híbridos (< gr. ξενο- *xeno*- 'extranjero' + esp. *fobia*). Según esta autora, si nos basamos en la etimología, los formantes del tipo *-fobia* se deben considerar elementos compositivos cultos y no palabras ya evolucionadas al español.

5. Conclusiones

A lo largo del presente estudio se ha intentado analizar el comportamiento de los temas cultos *-fobia* y *-filia*, al igual que su proceso de autonomización léxica. Para lograr este objetivo, en primer lugar se examinó el funcionamiento de estos temas en el interior de palabras compuestas. Para ello, se recogieron un total de 205 términos de la muestra analizada y, posteriormente, se clasificaron siguiendo los criterios propuestos por Iglesias Cancela (2021). Dicha clasificación nos permitió no solamente demostrar su eficacia, sino también reforzar ideas ya propuestas por la autora. Entre estas, destacamos que, efectivamente, la mayor parte de los compuestos formados por estos temas son nominales endocéntricos, especialmente formados por dos temas grecolatinos. Ello confirma que este es el esquema más productivo en la formación de compuestos nominales. Sin embargo, no se debe perder de vista el hecho de que la hibridación está ganando terreno.

Por otra parte, el empleo del *Oxford English Dictionary* (OED) y el *Trésor de la Langue Française informatisé* (TLFi) revela que, salvo algunas formaciones propiamente castellanas, la mayor parte de los compuestos documentados entran en el español a través de lenguas intermediarias como el inglés o el francés.

En segundo lugar analizamos el proceso lingüístico que condujo a la emancipación de los formantes *-fobia* y *-filia* en español. Con la intención de ofrecer una explicación de este fenómeno se plantearon dos vías posibles: por un lado, considerarlo como un proceso de lexicalización; por otro, como uno de recategorización o conversión, términos que, como es sabido, son principalmente empleados en el ámbito anglosajón. Al respecto, consideramos que quizá lo más acertado sea adherirnos a la idea de que esta autonomización sea el resultado de una lexicalización, por dos motivos fundamentales: en primer lugar, porque, al contrario que la recategorización, la lexicalización se caracteriza por ser un proceso gradual y no inmediato; en segundo lugar, porque, como se ha observado en la sección 4.2, aquellos ejemplos que suelen ser analizados como el resultado de una recategorización no presentan las mismas características que los formantes estudiados en nuestro trabajo.

Una vez ofrecida una explicación de ambos procesos, se ha buscado arrojar luz sobre la autonomía de *filia* y *fobia*, palabras que se registran por primera vez en el *Corpus del Diccionario Histórico del español* (CDH) entre principios y mediados del siglo XX. Como se ha señalado en el apartado 4.3, la frecuencia de uso en España de *fobia* es mucho mayor que la de *filia*, lo cual nos lleva a concluir que ambas palabras no han sufrido el mismo nivel de lexicalización.

Cabe señalar que este análisis presenta ciertas limitaciones, dado que un último propósito de este era ahondar en datos extralingüísticos que nos permitiesen comprender cómo el momento social e histórico interactuó con el proceso de lexicalización de *-fobia* y *-filia*. Esto también nos permite añadir que, en futuras investigaciones, sería de gran interés profundizar en este aspecto, especialmente teniendo en cuenta la proliferación de los discursos de odio en los últimos años del siglo XXI. Asimismo, resultaría interesante llevar a cabo un estudio contrastivo entre los temas cultos que han sido estudiados en el presente trabajo y aquellos formantes que se suelen considerar más productivos, a la par que realizar una investigación sobre la percepción que los hablantes tienen de su frecuencia de uso.

6. Referencias bibliográficas

Diccionarios, corpus y hemerotecas

BDME. Pena, Jesús (dir.): BDME TIP. Plataforma web para el estudio morfogenético del léxico. Disponible en <https://bdme.iatext.es> versión 3.0 ISSN 2660-7190

BNE. Biblioteca Nacional de España, <https://bne.es/es>

CDH. Corpus del Diccionario Histórico del español, <https://www.rae.es/banco-de-datos/cdh>

CORDE. Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español, [Real Academia Española - CREA](https://www.rae.es/banco-de-datos/corpe)

CORPES XXI. Corpus del Español del Siglo XXI, <https://www.rae.es/corpes/>

DAF. Académie française. *Dictionnaire de L'Académie Française*. En ligne. <https://www.dictionnaire-academie.fr/>

DHLE. Diccionario Histórico de la Lengua Española, <https://www.rae.es/dhle/>

- DLE. Diccionario de la Lengua Española, 2024, <https://dle.rae.es/>
- DTM. Real Academia Nacional de Medicina de España, 2012. *Diccionario de términos médicos*, Madrid, Médica Panamericana.
- NED. *New English Dictionary*, 1884-1928, Oxford, Clarendon Press.
- OED. *Oxford English Dictionary*, <https://www.oed.com/>
- PERSEUS. Craner, Gregory R. (dir.): *Perseus Digital Library*. <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/>
- TLFi. Trésor de la Langue Française informatisé, <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>

Fuentes primarias

- Asunción Silva, José (2013) : De sobremesa. Freeditorial. [De sobremesa|José Asunción Silva|Descargar Libro|PDF EPUB|Freeditorial](#)
- Bally, Charles ([1932] 1944): *Linguistique générale et linguistique française*. Cito por la segunda edición revisada de 1944. Copia digital descargada de gallica.bnf.fr
- Brinton, Laurel J. (2002): Grammaticalization versus lexicalization reconsidered: On the late use of temporal adverbs. En Fanego, Teresa; López-Couso, M^a José y Pérez-Guerra, Javier (eds.): *English Historical Syntax and Morphology. Selected Papers from 11 ICEHL*, Santiago de Compostela, 7-11 september 2000. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 67-97.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina (2001-2002): Procesos de gramaticalización en el estudio de los compuestos del español: el caso del elemento mal/a, *Anuari de filologia* 11-12, pp. 17-30.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina (2007): Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español [tesis doctoral inédita]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, <<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0321107-172834/>> (consultada mayo-junio de 2025).
- Buenafuentes de la Mata, Cristina, & Sánchez Lancis, Carlos (2012): Procesos de gramaticalización y lexicalización a la luz de los corpus académicos. *En Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Edición a cargo de Tomás Jiménez Juliá, Belén López Meirama, Victoria Vázquez Rozas y Alexandre Veiga. Departamento de Lingua Española. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, 153-165. <http://hdl.handle.net/10347/12192>.
- Campos Souto, Mar (2014): “-Fobia y -fobo, a en el siglo XIX: entre la morfología léxica diacrónica y la historia de la lengua”, *Cahiers de lexicologie* 104, 45-68. DOI : 10.15122/isbn.978-2-8124-2997-2.p.0045

- García Gallarín, Consuelo (1992): La innovación léxica en obras de Pío Baroja, Ramón del Valle Inclán y Miguel de Unamuno. En Ariza Viguera, Manuel; Cano Aguilar, Rafael; Mendoza Abreu, Josefa María y Narbona Jiménez, Antonio (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, vol. 2, 641-652. Accesible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-innovacion-lexica-en-obras-de-po-baroja-ramn-del-valle-incln-y-miguel-de-unamuno-0/>
- GTG. Real Academia Española y Asociación de Academias de la lengua española. *Glosario de Términos Gramaticales*. Edición en línea en: <https://www.rae.es/gtg/>
- Hockett, Charles F. (1958): *A course in modern linguistics*. New York: The Macmillan Company. Cito por la traducción y adaptación al español de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez a partir de la 4ª ed. Buenos Aires: EUDEBA. 1971.
- Hopper, Paul J. & Traugott, Elizabeth Closs ([1993] 2003): *Grammaticalization*. Second Edition. Cambridge: Cambridge Univ. Press. Esp. § 5.7: Counterexamples to Unidirectionality.
- Iglesias Cancela, Yolanda (2017). Sobre los temas integrantes de los compuestos neoclásicos. Una propuesta de clasificación. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 44, 481-505.
- Iglesias Cancela, Yolanda (2018): *Temas de palabras inexistentes. Diccionario de formantes y aplicación a la BDME*.
- Iglesias Cancela, Yolanda (2021): *Los temas cultos en la formación de palabras complejas del español*. Eliphi, Éditions de linguistique et de philologie.
- Lasserre, M. (2015): What are you afraid of? The construction of meaning in X-(o)phobic lexemes. *Acta Linguistica Hungarica*, 62(4), 477–495. <https://doi.org/10.1556/064.2015.62.4.5>
- Lasserre, M., & Montermini, F. (2014): Pour une typologie des lexèmes construits: entre composition, composition néoclassique et affixation. *SHS Web of Conferences*, 8, 1797–1812. <https://doi.org/10.1051/shsconf/20140801285>
- Lehmann, Christian (2002): “New reflections on grammaticalization and lexicalization”. En Whischer, Ilse & Diewald, Gabriele (eds.): *New reflections on grammaticalization*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins. Última mod. del 28.04.2005. Descargado de https://www.christianlehmann.eu/publ/lehmann_new_reflections.pdf
- Matthews, Peter H. (1972): Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra. Cito por la ed. española de Rafael Monroy, de 1980. Madrid: Paraninfo. Sobre el original: *Morphology. An Introduction to the theory of the word structure*. Cambridge Univ. Press.

- NGLE. Real Academia española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- NGLEM. Real Academia española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010): *Nueva gramática de la lengua española: manual*. Madrid: Espasa.
- NGBLE. Real Academia española y Asociación de Academias de la Lengua española (2020): *Nueva gramática básica de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Pena, Jesús (1991): La palabra: estructura y procesos morfológicos. *Verba* 18, 69-128.
- Pena, Jesús (1999): Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico. En Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe. Cap. 66, 4305-4366.
- Pena, Jesús, & Iglesias Cancela, Yolanda (2016): El tratamiento del léxico de especialidad en la BDME: Problemas morfológicos. En Garriga Escribano, Cecilio & Pérez Pascual, José Ignacio (eds.), *Lengua de la ciencia e historiografía*, anexo 35 de Revista de Lexicografía, A Coruña, UDC, 231-248.
- Salazar, Susana G. (2018): La formación de neologismos mediante elementos compositivos en los titulares deportivos de la prensa española. *Hispania*, 101(1), 89–98. <https://doi.org/10.1353/hpn.2018.0086>
- Sanmartín Sáez, Julia (2019): Análisis del discurso, ideología y neologismos: *turismofobia, turistización y turistificación* en el punto de mira.
- Seco, Manuel (1989): *Gramática esencial del español: introducción al estudio de la lengua* (2ª ed. revisada y aumentada). Espasa Calpe.
- Scalise, Sergio ([1984]1986): *Generative Morphology* (2.ª ed.). Dordrecht: Foris. [Trad. esp. de J. Pazó, 1987: *Morfología generativa*. Madrid: Alianza].

Fuentes secundarias

- Adelstein, Andreína (1998): *Banalización de términos con formantes de origen grecolatino*. En *Actas del V Simposio Iberoamericano de Terminología* (pp. 12–17). México: RITerm.
- Alba de Diego, Vidal (1983): Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición? En *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter* (Vol. 1, pp. 17–21). Madrid: Cátedra.
- Antilla, Raimo (1989): *Historical and Comparative Linguistics*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Bauer, Laurie (1983): *English word-formation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Bauer, Laurie (1998): Is there a class of neoclassical compounds, and if so is it productive? *Linguistics*, 36(3), 403–422.
- Bauer, Laurie & Huddleston, Rodney (2002): Lexical word-formation. En R. Huddleston & G. K. Pullum (Eds.), *The Cambridge Grammar of the English Language* (pp. 1621–1723). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bloomfield, Leonard (1933): *Language*. New York, NY: Holt, Rinehart and Winston.
- Booij, Geert ([2005]2012): *The Grammar of Words*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina (2006): Estudio evolutivo de la composición culta a partir de procesos de gramaticalización y lexicalización. En J. Rodríguez Molina & D. M. Sáez Rivera (Eds.), *Diacronía, lengua española y lingüística* (pp. 211–224). Madrid: Síntesis.
- Buenafuentes de la Mata, C. (2013): Tratamiento lexicográfico de los compuestos léxicos y cultos en los diccionarios del español. *Revista de filología española*, 93(2), 241–271. <https://doi.org/10.3989/rfe.2013.08>
- Cannon, Garland (1992): Bound-morpheme items: New patterns of derivation. En O. Hietsch et al. (Eds.), *Language and Civilization: A Concerted Profusion of Essays and Studies in Honour of Otto Hietsch* (pp. 478–494). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Company Company, Concepción (2003): “La gramaticalización en la historia del español”, *Medievalia* 35, 3–61.
- Corbin, Danielle (2001). Préfixes et suffixes: Du sens aux catégories. *Journal of French Language Studies*, 11, 41–69.
- Cottez, Henri (1980): *Dictionnaire des structures du vocabulaire savant: Éléments et modèles de formation* (2^a ed. rev. et compl.). Paris: Le Robert.
- Crocco Galèas, Grazia (2002): The interrational interfix in Modern Greek compounding. En *Studies in Greek Linguistics: Proceedings of the 22nd Annual Meeting of the Department of Linguistics, 2001* (pp. 150–158).
- Dressler, Wolfgang U. (1986): Forma y función de los interfijos. *Revista Española de Lingüística*, 16(2), 381–396.
- ten Hacken, Pius (1994): *Defining Morphology: A principled approach to determining the boundaries of compounding, derivation and inflection*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- ten Hacken, Pius (2012): Neoclassical word-formation in English and the organization in the lexicon. En Z. Gavriilidou, A. Efthymiou, E. Thomadaki & P. Kambakis-Vougiouklis (Eds.), *Selected Papers of the 10th ICGL* (pp. 78–88). Grecia: Democritus University of Thrace.

- Iacobini, Claudio (1999): Distinguishing derivational prefixes from initial combining forms. En G. Booij, A. Ralli & S. Scalise (Eds.), *Proceedings of the First Mediterranean Morphology Meeting* (pp. 132–140). University of Patras.
- Iacobini, Claudio (2004a): Composizione con elementi neoclassici. En M. Grossmann & F. Rainer (Eds.), *La formazione delle parole in italiano* (pp. 69–95). Tübingen: Niemeyer.
- Iacobini, Claudio (2004b): Parasintesi. En M. Grossmann & F. Rainer (Eds.), *La formazione delle parole in italiano* (pp. 69–95). Tübingen: Niemeyer.
- Iacobini, Claudio (2013): Il tipo *videoregistrare*: da retroformazione all’emergere di un nuovo processo compositivo. En J. Born & W. Pöckl (Eds.), *Wenn die Ränder ins Zentrum drängen... Außenseiter in der Wortbildung* (pp. 189–212). Berlin: Frank & Timme.
- Iacobini, Claudio (2015): Foreign word-formation in Italian. En P. O. Müller et al. (Eds.), *Word-Formation. An International Handbook of the Languages of Europe* (Vol. 3, pp. 1660–1679). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Iacobini, Claudio, & Giuliani, Alessandro (2001): Sull’impiego di metodi quantitativi nella classificazione degli elementi che prendono parte ai processi di formazione delle parole. En F. Albano Leoni et al. (Eds.), *Dati empirici e teorie linguistiche: Atti del XXXIII congresso internazionale di studi della SLI* (pp. 331–359). Roma: Bulzoni.
- Iacobini, Claudio, & Giuliani, Alessandro (2010): A multidimensional approach to the classification of combining forms. *Italian Journal of Linguistics*, 22(2), 287–316.
- Jespersen, Otto (1924): *The Philosophy of Grammar*. New York, NY: Barnes & Noble.
- Katamba, Francis, & Stonham, John ([1993]2006): *Morphology*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Kirkness, Alan (1994): Aero-lexicography: Observations on the treatment of combinemes and neoclassical combinations in historical and scholarly European dictionaries.
- Lieber, Rochelle (1981): Morphological conversion within a restrictive theory of the lexicon. En M. Moortgat et al. (Eds.), *The Scope of Lexical Rules* (pp. 161–200). Dordrecht: Foris.
- Marchand, Hans (1969): *The Categories and Types of Present-Day English Word-Formation*, München, Beck.
- Martinet, André (1979): *Grammaire fonctionnelle du français*, Paris, Didier.
- Namer, Fiammetta, & Villoing, Florence (2007): Have cutthroats anything to do with tracheotomes? Distinctive properties of VN vs. NV compounds in French. En G. Booij et al. (Eds.), *Online Proceedings of the Fifth Mediterranean Morphology Meeting (MMM5), Fréjus, 15–18 September 2005* (pp. 105–124).

- Pensado, Carmen (1999): Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos. En I. Bosque & V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. III, pp. 4423–4504). Madrid: Espasa Calpe.
- Pérez Lagos, M. F. (2001): “Nuevos elementos compositivos en el *Diccionario* de la Real Academia”, *Analecta Malacitana*, XXIV, 2, pp. 439-447.
- Petropoulou, Evanthia (2009): Neoclassical compounds in Modern Greek and English: A comparative view. En A. Karasimos et al. (Eds.), *Proceedings of the First Patras International Conference of Graduate Students in Linguistics (PICGLI)* (pp. 86–98). Grecia: University of Patras.
- Plag, Ingo (2003): *Word-Formation in English*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Prčić, Tvrtko (2005): Prefixes vs. initial combining forms in English: A lexicographic perspective. *International Journal of Lexicography*, 18 (3), 314–334.
- Rainer, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.
- Ralli, Angela (2007): Compound marking in a cross-linguistic approach. En N. Hathout & F. Montermini (Eds.), *Morphologie à Toulouse: Actes du colloque international de morphologie 4èmes Décembrettes* (pp. 207–220). Múnich: Lincom Europa.
- Rebollo Torío, Miguel A. (1997): Precisiones sobre los llamados “temas”, *Anuario de Estudios Filológicos* 20, pp. 357-366.
- Scalise, Sergio, & Bisetto, Antonietta (2012): *La struttura delle parole*. Bolonia: Il Mulino.
- Siegel, Dorothy C. (1974): *Topics in English Morphology* [Tesis doctoral sin publicar]. Cambridge, MA: MIT Press.
- Tournier, Jean (1985): *Introduction descriptive à la lexicogénétique de l'anglais contemporain*. Paris: Champion.
- Val Álvaro, José Francisco (1999): La composición. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. III, pp. 4757–4841). Madrid: Espasa Calpe.
- Varela Ortega, Soledad, & Martín García, Josefa (1999): La prefijación. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. III, pp. 4993–5038). Madrid: Espasa Calpe.
- Williams, Edwin (1981): Argument structure and morphology. *The Linguistic Review*, 1, 81–114.